

UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Humanidades y Bellas Artes

Maestría en Lingüística

**Descripción y generalidades lexicográficas del diccionario
alemán – tarahumara de Matthäus Steffel**

TESIS

Que para optar por el grado de

Maestra en Lingüística

presenta

Claudia Díaz Córdova

2010

Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. TEORÍA LEXICOGRÁFICA	4
1. Introducción. Definición de diccionario.....	4
1.1 Tipos de diccionarios.....	5
1.1.1 El diccionario y otras obras lexicográficas.....	5
1.1.2 Según el material léxico registrado.....	8
1.1.3 Diccionarios no-lingüísticos y diccionarios lingüísticos.....	9
1.2 Marcas lexicográficas.....	11
1.3 Número de lenguas.....	13
1.4 Finalidades del diccionario en función del usuario y sus necesidades.....	18
2. La lexicografía teórica, teoría lexicográfica o metalexicografía.....	20
2.1 Estructura del diccionario.....	24
2.1.1 Macroestructura.....	24
2.1.2 Microestructura.....	26
3. Panorama histórico.....	27
3.1 Lexicografía monolingüe y plurilingüe en Europa.....	27
3.2 Lexicografía bilingüe español-lenguas amerindias.....	28
CAPÍTULO 2. ENCLAVE HISTÓRICO	32
1. Generalidades del grupo Tarahumara.....	32
2. Panorama histórico de la conquista misionera en la región tarahumara.....	33
3. Colonización de la región Tarahumara.....	34

4. Los jesuitas y su evangelización en la Tarahumara.....	39
5. Steffel y la Ilustración.....	47
6. Diccionarios coloniales, antes y después de Steffel como instrumentos de evangelización y adoctrinamiento.....	50
CAPÍTULO 3. DICCIONARIO DE MATTHÄUS STEFFEL.....	55
1. Introducción.....	55
1.1 Autor: Matthäus Steffel.....	57
2. Análisis metalexigráfico.....	59
2.1 Estructura de la obra.....	59
2.2 Preliminares.....	63
2.3 Análisis lexicográfico. Parte Alemán – Tarahumara.....	65
2.3.1 Macroestructura.....	65
2.3.1.1 Número de entradas.....	67
2.3.1.2 Orden alfabético.....	67
2.3.1.3 Corpus léxico.....	68
2.3.2 Microestructura.....	70
2.3.2.1 Orden de la información.....	72
2.3.2.2 Otras ediciones.....	74
2.4 Análisis lexicográfico. Parte Tarahumara – Alemán.....	74
2.4.1 Macroestructura.....	74
2.4.1.1 Número de entradas.....	75
2.4.1.2 Orden alfabético.....	76
2.4.1.3 Corpus léxico.....	77

2.4.2 Microestructura.....	78
2.4.2.1 Orden de las informaciones.....	78
2.4.2.2 Otras características.....	80
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	86

INTRODUCCIÓN

La presente investigación persigue, tres objetivos concretos, la descripción metalexiconográfica del diccionario bilingüe del P. Matthäus Steffel, el *Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren*, el contexto histórico en el que se conjugaron: las ideas de los miembros de la Compañía de Jesús; el cambio de ideas monoteístas del Viejo Mundo a las humanistas recicladas del griego clásico surgidos en la Ilustración; la Conquista de esta región del septentrión novohispano y los encuentros entre sacerdotes jesuitas, franciscanos y la variedad de comunidades étnicas de la zona. Todo lo que ello implica y los "productos" resultado de esta singular amalgama histórica.

Parte de este estudio pretende contribuir, en la medida de las posibilidades mostradas, al cúmulo de investigaciones coloniales, especialmente en el ámbito de la lexicografía entre los siglos XVII y XIX.

Las obras lexicográficas se han producido por las necesidades del hombre de adquirir mayor conocimiento de su entorno a fin de contactarse, comunicarse y establecer relaciones humanas con otros grupos lingüísticos por una cantidad de motivos que pueden ser comerciales, religiosos, pedagógicos, diplomáticos, etc. El lexicógrafo, toma consideración no sólo de la estructura global de la lengua, también de todos los aspectos culturales de esa comunidad lingüística específica. En palabras de Hampe Martínez (1991: 18) "los vocabularios y enciclopedias entran plenamente en el campo de estudio de la historia de las ideas, de las mentalidades. Se trata de objetos culturales, testimonios de una civilización determinada". Y es esto, precisamente lo que representa el *Wörterbuch* para muchos campos de la ciencias.

El interés de abordar este tema surge a raíz de conversaciones con maestros y asesores. Se insinúa la oportunidad de estudiar una obra, única en su tipo, no sólo por la rareza de la lengua meta (el alemán) sino además por las circunstancias que rodean su elaboración. Es una obra indiscutiblemente opuesta a las del resto de su época, el porqué, se convirtió en el objetivo de esta tesis.

Se inició el acercamiento a la misma, no sin antes tener en claro dificultades técnicas. La principal, la barrera del lenguaje, seguida por la de la historiografía lingüística. Con todo, gracias a los primeros estudios de Estrada (2007, 2009), Grageda (2007, 2009) y Merrill (2007, 2010), se logró superar y avanzar en el proyecto.

Los propósitos perseguidos y además alcanzados en este proyecto son claros aunque pueda crear desconcierto al lector algunos temas abordados en él. No se trata de un estudio biográfico aunque hable de su persona, la cual definitivamente es mencionada ya que es el autor el que define el tono de su obra, y la de Steffel, definitivamente fue determinada por esto. No es tampoco un análisis del discurso de la época, ni uno exclusivamente histórico, es al contrario, una aportación multidisciplinaria a las ciencias sociales, de una obra de trascendencia no sólo lingüística e histórica cuando más cultural.

El capítulo 1 tiene como finalidad presentar las bases teóricas y los conceptos de la teoría lexicográfica que fueron el apoyo y sustento del análisis presentado en el tercer capítulo. Se menciona la historia, los conceptos básicos, las finalidades y los usuarios de los diccionarios, referencias todas encaminadas a entender el diccionario de Steffel.

El capítulo 2, como bien sugiere su nombre, ancla el momento histórico en el que se fabrica el objeto de estudio de esta investigación. Lo ancla a un momento específico, particular e irrepetible, con una secuencia histórico narrativa, relato verídico además, sin el cual, podría resultar nebulosa la comprensión de esta obra en su descripción final. La llegada, primero, de los españoles al Nuevo Mundo y su posterior arribo al noroeste mexicano, encontrándose así uno y otro, con sus respectivas descripciones de organización, de evangelización y de batallas libradas por ambos bandos, así como de la posterior expulsión de los miembros de la Compañía, momento en el cual, Steffel redacta su diccionario, entregándolo al mundo póstumamente.

El capítulo 3, concreta con ejemplos e ilustraciones lo expuesto en los capítulos previos. En él, se proporciona una semblanza de su autor, los elementos lexicográficos presentes en su *Wörterbuch*, se describe las informaciones contenidas en la macroestructura y en la microestructura y se despliegan una serie de citas tomadas directamente del diccionario, cuya traducción agradezco al Dr. Aarón Grageda.

CAPÍTULO 1

TEORÍA LEXICOGRÁFICA

1. Definición de diccionario

La palabra diccionario es un término al que se le pueden atribuir múltiples y variados adjetivos, por ejemplo, general, escolar, básico, exhaustivo, normativo, e incluso de autoridades. Las definiciones del mismo varían, aunque en realidad todas coinciden al decir que se trata de un instrumento lingüístico integrado por un corpus o listas de palabras que puede o no incluir un complemento gramatical y ortográfico.

En este capítulo analizaré algunas de las propuestas de diferentes autores sobre lo que es un diccionario, un breve recorrido histórico y proporcionaré una breve introducción al concepto, de época más reciente, de la teoría lexicográfica, ya que todo esto guiará a una comprensión global del análisis del objeto de estudio de esta investigación, es decir, analizar desde una perspectiva metalexiconográfica y en su contexto propiamente histórico, la descripción y las aportaciones del diccionario de

tarahumara de Steffel, entre otros aspectos este proyecto, a saber, el diccionario de Steffel.

Siendo el diccionario un listado o inventario de unidades léxicas dispuestas en orden alfabético, la mayoría de las veces (y atendiendo al tipo de diccionario de que se trate) con una definición o explicación de la misma, es susceptible de recibir una cantidad de etiquetas, especialmente si consideramos que Bajo Pérez (2000) afirma que la teoría lexicográfica es un "invento" del siglo XX, y los inventarios lexicográficos elaborados antes de esta fecha se produjeron con mucho de intuición de parte del autor y siguiendo a otros diccionarios como modelos dando por resultado una cantidad de obras que buscan una tipología y la lexicografía es la indicada para proporcionarlo.

1.1 Tipos de diccionarios

1.1.1 El diccionario y otras obras lexicográficas

En este apartado será necesario hacer unas precisiones terminológicas con respecto a las obras lexicográficas que se han elaborado en el transcurso de los siglos a fin de ubicar el diccionario que es el objeto de análisis de este proyecto de tesis.

Históricamente, el ser humano ha producido instrumentos de expresión comunicativa que le han servido para comprender diferentes códigos lingüísticos al propio y además al suyo propio. Dichas herramientas o textos en este caso han recibido títulos variados: diccionario, vocabulario, tesoro, léxico, etc. Para Medina

Guerra (2003) la experiencia y el contacto con las obras lexicográficas nos ubican ante el hecho contradictorio de que un mismo tipo de repertorio, por ejemplo, un inventario de regionalismos, un catálogo de voces técnicas, etc., podría seleccionarse para su encabezamiento, al menos, dos o tres de los vocablos citados.

Ahora bien, si el término diccionario ha actuado como una especie de hiperónimo de todos los subgéneros y productos lexicográficos, entonces, es de cierta manera ambiguo el concepto o definición que tenemos de hipónimos como vocabulario, glosario, etc., así que una de las tareas a enfrentar de esta teoría lexicográfica es la de esclarecer esta visión errónea de las múltiples etiquetas asignadas a estas obras lexicográficas.

Tales etiquetas pueden ser: glosario, vocabulario, tesoro o thesaurus, compendio, prontuario e incluso enciclopedia, entre otros. Actualmente, tanto Medina Guerra (2003) como Bajo Pérez (2000) consideran el término *diccionario* como hiperónimo del resto de las nomenclaturas, y han buscado definir cada una de ellas. La única diferencia más tangible entre estos hipónimos es el de enciclopedia, ya que ésta recoge, no sólo información léxica y gramatical sino además busca describir detalladamente el fenómeno de la entrada en cuestión incluyendo, a veces, ilustraciones, es decir de los referentes.

La tipología de un diccionario se definirá tanto por la función que desempeña como por el usuario al que se dirige, la organización de los artículos lexicográficos, el criterio seguido en la elección de voces y el número de lenguas implicadas e incluso por el formato en el que se presenta. Conocer los distintos tipos de diccionarios ayudará a elegir el que mejor se adapte a las necesidades para las cuales se consulta.

Aunque no deseo entrar en detalles sobre los tipos de diccionarios, mencionaré algunos tipos que servirán para definir el diccionario de Steffel.

En México, el uso del diccionario en enseñanza básica y superior es obligatorio, mientras que los diccionarios bilingües lo son para la enseñanza de lenguas; esto ha dado por resultado, la aparición de diccionarios de bolsillo, y los destinados a cada grado escolar cursado. Lo anterior responde, desafortunadamente, a las ventas que estas obras logran en nuestro país y, aunque no cuento con la investigación adecuada, he descubierto que el corpus es básicamente el mismo en, digamos, los seis grados de la educación básica en México. Sin embargo, actualmente hay algunos diccionarios del español mexicano disponibles que registran vocabulario para usuarios de nivel escolar básico, tales como el *Diccionario fundamental del español de México* de Lara (1982) y el *Diccionario inicial del español de México* (DIME) de Ávila (2004).

Constantemente surgen tipologías que insisten en brindar una detallada clasificación de los diccionarios; dichas taxonomías difieren en virtud de los criterios aplicados y del mayor o menor apego al panorama real de la lexicografía práctica. Sin embargo, algunas resultan importantes para entender al objeto mismo: el diccionario y las necesidades del usuario.

Debemos hacer además una distinción entre los diccionarios lingüísticos y no lingüísticos, es decir, entre diccionarios de la lengua y diccionarios de cosas o enciclopedias. Para Medina Guerra (2003) la evolución divergente de los glosarios medievales y de las *summae* escolásticas parece estar en el origen de estos dos productos lexicográficos de larga tradición; en tanto que aquellos atendían, como

hemos visto, a las palabras desde un punto de vista lingüístico, las sumas se presentan como inmensas compilaciones de los saberes sobre el mundo. Ambas obras coinciden en su voluntad pedagógica y, en buena medida, en su presentación formal: el orden alfabético o el temático que siguen las enciclopedias las vincula estrechamente a los diccionarios en su apariencia externa. Rasgo esencial de la enciclopedia es su afán vulgarizador: en ellas se exponen, con claridad y sencillez, desde los nombres de grandes literatos y el arte hasta las últimas doctrinas y descubrimientos científicos.

Se distinguen pues los diccionarios en normativos y descriptivos, etimológicos y de usos, de autoridades y de uso común, académicos y plurilingües, ideológicos y de sinónimos y antónimos, etc. En la jerga lexicográfica es mejor establecer los parámetros fundamentales en la elaboración de cierto tipo de diccionario. De esta manera, tenemos los diccionarios que atienden a un criterio únicamente temporal, de tal forma que tendremos un diccionario sincrónico o uno diacrónico, pero además, dentro del tipo de diccionario sincrónico, éste registrará el momento que capture la lengua en cuestión, dando por resultado un tesoro, un diccionario histórico, uno etimológico o uno cronológico. Medina Guerra (2003) agrupa estos diccionarios en un eje temporal, ya que se concentran en un período concreto o en el examen del desarrollo histórico de la evolución de una lengua.

1.1.2 Según el material léxico registrado

Medina Guerra (2003) divide los repertorios según el material léxico registrado: diccionarios exhaustivos o integrales y diccionarios representativos. Los primeros

compilan el léxico íntegro de un idioma, es decir, el caudal completo de un subconjunto léxico, el vocabulario de una ciencia o técnica, etc.); el tesoro personifica este tipo de inventario. Los segundos no comparten esta ambición por contener el elemento léxico de una lengua en toda su amplitud, pero sí aspiran a registrar una muestra extensa y rica, con inclusión de regionalismos, vocablos pertenecientes a distintos niveles de la lengua, préstamos, etc. Ambos se engloban dentro del tipo de diccionario general. La nomenclatura de un diccionario general comprende el léxico usual de un idioma que suele registrar formas léxicas de la variedad estándar y una representación suficiente del vocabulario científico, así como voces con marca diacrónica, diatópica, diafásica o diastrático.

1.1.3 Diccionarios no-lingüísticos y diccionarios lingüísticos

Porto Dapena (2002) señala una primera distinción que separa los diccionarios lingüísticos de los no-lingüísticos. Los primeros, que son los diccionarios propiamente dichos, se interesan por el léxico de una o más lenguas, en tanto que los segundos investigan más bien el estudio de la realidad misma. Dicho de otra manera, mientras un diccionario lingüístico estudia las palabras, un no lingüístico se ocupa de la realidad representada por éstas. Lara (2002), en un comentario similar, advierte sobre la importancia de distinguir entre diccionarios lingüísticos, es decir, diccionarios destinados al conocimiento especializado de lingüistas de los diccionarios sociales que son hechos para beneficio de los hablantes.

En el objeto de estudio que me ocupa aquí, su autor, Matthäus Steffel, aclara que su vocabulario no se dirigía a los indígenas tarahumaras ni siquiera a personas (correligionarios o no) que desearan aprender la lengua, sino que, como él mismo anota en su prólogo fue "impulsado por la petición de un amigo muy estimado, decidí publicarlo y darlo a conocer no sólo por el afán de instruirse de todos los europeos, sino también para someterlo a juicio de todos los misioneros que conocen la lengua". Como conclusión observamos que se trata entonces de un diccionario lingüístico, Steffel explica que es una lengua difícil y que quien desee aprenderla deberá escuchar la lengua por sí mismo y este instrumento por sí sólo no será suficiente para este fin.

Ahora bien, Landau (2001) considera sólo tres criterios, de los muchos que pueden existir, siguiendo a Malkiel (1962), el de rango, perspectiva y presentación. El rango se refiere al cuerpo y alcance del diccionario, es decir, a la cantidad de léxico registrada en su corpus y lo llama 'calidad de densidad'. Otro aspecto que cubre este criterio es el del número de lenguas involucradas, ya sea, un diccionario monolingüe, bilingüe o plurilingüe. Y, finalmente, otro aspecto de este criterio es el de la información contenida en los artículos lexicográficos, es decir, el conocimiento lingüístico, pragmático y semántico contenido en la definición.

El criterio de perspectiva se basa en los antecedentes del propio redactor del diccionario y el enfoque dado a la obra. Este criterio engloba los conceptos de sincrónico y diacrónico, el ordenamiento de las entradas, y la presentación de las mismas, semasiológico u onomasiológico, y el nivel de tono o funcionalidad, es decir, didáctico, literario, normativo, etc. La presentación tiene que ver con la cantidad de información ofrecida en las entradas. En este sentido Malkiel (1962) explica que los

diccionarios bilingües tenderán a ofrecer definiciones más sencillas de la unidad léxica o a ser más ilustrativa que un diccionario monolingüe cuyas definiciones serán más completas.

1.2 Marcas lexicográficas

Las marcas lexicográficas es aquella información incluida en el artículo lexicográfico, entrada o lema del diccionario que proporciona detalles del uso de la unidad léxica, esto aporta una comprensión más global a la acepción.

Para Anglada (2005), las informaciones de cada entrada del diccionario pueden dividirse en cuatro: etimológica, gramatical, particularizada y semántica. Ella lo explica:

a) Información etimológica. Está asentada en la lexicografía académica española desde que en 1884 se introdujera por primera vez de manera sistemática, después de haberse suprimido en 1869, las correspondencias latinas de las definiciones, aunque sus antecedentes se remontan mucho más atrás. Para Haensch (1982: 485) estas informaciones sólo deben incluirse cuando ayuden al usuario al esclarecimiento de la palabra en cuestión y de su formación.

b) Información gramatical. Se considera imprescindible la indicación de la categoría gramatical de la entrada, ya que, su presencia es indispensable para la descripción del lema. La nota morfo-funcional sobre la categoría debe entenderse

como insustituible desde el punto de vista lexicográfico. No obstante, los diccionarios más antiguos no contarán con esta información.

c) Información particularizada. Otro tipo de dato que el diccionario de lengua representa mediante indicaciones o notas abreviadas, se han llamado marcas. Son abreviaturas que aparecen al lado de la acepción, es decir, que se ubican en la microestructura y aportan información concreta sobre usos no generales, es decir, indican características particulares de tipo temporal, como las marcas diacrónicas que orientan sobre la vigencia de uso, y se indica si la voz es un neologismo o un arcaísmo. Sin embargo, menciona que puede existir el peligro de que un lema sea marcado como arcaísmo, cuando su uso está en realidad vigente en alguna región, pongamos por ejemplo, *hispanohablante*, así que recomienda que los diccionarios de uso sean preferentemente sincrónicos, eliminando las palabras anticuadas; las marcas diatópicas que remiten a la localización geográfica de la palabra-entrada. Normalmente en este caso, es común encontrar diccionarios de uso actuales especializados en el habla de una región. Cuando no es así, éstos procuran integrar una gran cantidad de abreviaturas que señalan la región a la que pertenecen; las marcas diafásicas y diastráticas que indican el nivel y estilo de uso, aunque diversos autores concuerdan en que es difícil establecer un criterio que permita determinar el estatus de las acepciones, es necesario indicar si una palabra es de uso coloquial, vulgar, formal, etc., si se pretende que el diccionario sea de utilidad para el usuario y sirva para enviar mensajes adecuados; o las marcas diatécnicas que informan sobre el ámbito de especialidad, técnico o científico, al que pertenece la voz que describe.

1.3 Número de lenguas

Los diccionarios se plantearon en el inicio de su historia como instrumentos para comunicarse con hablantes de otra lengua, generalmente de lenguas en contacto, que llevaban relaciones comerciales principalmente. El diccionario más antiguo de que se tiene noticia data de hace 3,000 años y consistía en tablas de escritura cuneiforme con “listas de palabras” localizadas en el Cercano Oriente. Claude Boisson (1996) asegura que fueron los sumerios los primeros en establecer sistemas de escritura así como los creadores de los primeros diccionarios, en el cercano oriente.

Los diccionarios monolingües son de manufactura más reciente (tal vez unos cientos de años, comparado con los tres mil del diccionario bilingüe) y su finalidad radica puramente en su fin pedagógico o didáctico.

El número de lenguas que utiliza un diccionario es un factor de diferenciación entre uno y otro, ya que, de inicio, se dirigirá a diferentes tipos de usuarios con características definidas.

En el diccionario monolingüe, escrito en su totalidad en una lengua tiene como objetivo fundamental proporcionar información a los hablantes nativos de esa lengua sobre su lexicón con información de índole gramatical o referencial, es decir, si busca información sobre la palabra *per se*, o si busca información del mundo que representa esa palabra. Sin embargo, un diccionario de este tipo podrá ser consultado además por

hablantes no nativos de la lengua en cuestión, ya sea que la estén aprendiendo como lengua extranjera o como segunda lengua, esto con el fin de proporcionar ayuda para entender esa lengua, conocerla, comprenderla y usarla.

El diccionario bilingüe o plurilingüe por otra parte, constará de un inventario de palabras o expresiones ordenadas alfabéticamente de una lengua fuente, donde se facilitarán, idealmente, sus equivalentes exactos en la lengua meta. El objetivo es ofrecer ayuda a quien entienda una lengua pero la otra no. Más aún si se presume que se es hablante nativo de una de las lenguas.

El número de lenguas determina la distinción entre diccionarios monolingües (que registran el léxico de una sola lengua) y plurilingües (o políglotas). De acuerdo con Haensch (1997), los plurilingües se dividen en bilingües y multilingües. En los multilingües se reproduce el léxico de más de dos lenguas; son de manifiesta utilidad en el dominio de la terminología. Los redactores de un diccionario bilingüe habrán de poseer un conocimiento cabal de las dos lenguas analizadas y de las culturas en las que viven, ya que han de ofrecer los equivalentes de cada voz de la lengua de partida en la lengua meta: lo ideal es disponer de un equipo de lexicógrafos con un amplio dominio de los dos idiomas. La equivalencia entre dos elementos de dos sistemas lingüísticos diferentes es un asunto extremadamente complejo. A estas obras se les critica la escasa actualización y la apatía en el tratamiento lingüístico de los vocablos: faltan en muchos casos precisiones semánticas, información pragmática, indicaciones detalladas sobre el régimen verbal, las colocaciones, etc.

Los repertorios bilingües pueden orientarse en dos direcciones opuestas: la descodificación o traducción de textos desde la lengua desconocida a la propia o la

producción de textos en la lengua meta. Haensch (2004) diferencia entre diccionarios bidireccionales, es decir, los que pretenden satisfacer ambas demandas y los diccionarios unidireccionales (o monodireccionales) su riqueza de observaciones gramaticales, pragmáticas, etc. permite, en función de la lengua que se tome de partida, generar enunciados en una lengua ajena o bien traducir desde otra lengua a la propia.

Los autores de una obra lexicográfica deben decidir el tipo de diccionario que van a elaborar en función del número de lenguas que contenga. En su tesis doctoral, Gómez González-Jover (2005), proporciona las variantes consideradas para la clasificación de los diccionarios basados en la cantidad de lenguas que manejan. Teniendo en cuenta este criterio el trabajo puede ser monolingüe, bilingüe o plurilingüe aunque como se describe a continuación pueden darse diversas variantes:

a) *diccionario monolingüe* o diccionario monolingüe con equivalencias

b) *diccionario bilingüe*, pone en relación el vocabulario de dos lenguas a través de equivalentes, se divide a su vez en:

- diccionario bilingüe bidireccional (permite el acceso a la información desde cualquiera de las dos direcciones y las informaciones contenidas tienen el mismo peso en ambas lenguas.
- diccionario bilingüe monodireccional. Se trata de un repertorio donde prevalece una lengua sobre otra, de modo que se ofrece un listado de unidades léxicas generales o especializadas de una lengua, y se

proporcionan las equivalencias en una u otras lenguas consultándose en una sola dirección.

c) *diccionario bilingüizado*, es aquel que se basa en un diccionario previo monolingüe para adaptar mediante la traducción total o parcial, la información colocada a la derecha del artículo, que normalmente corresponde a la definición.

d) *diccionario plurilingüe o políglota*, registra las palabras de una lengua o una parte de esta y proporciona sus equivalencias en dos o más lenguas. Por las limitaciones obvias que supone una obra de este tipo no suele incluirse información semántica.

La dificultad principal a la que se enfrentó Steffel fue obviamente el fenómeno de la traducción, y a esto agreguemos, la cantidad de recursos con que contaba, que suponemos era limitada, y la base teórica necesaria para que el vocabulario compilado fuera el “necesario o suficiente” o para asegurar la calidad de la traducción. Debemos pensar en Steffel como un intermediario que debió tomar decisiones, sin una metodología adecuada, en cuanto a estructura, términos, traducción, direccionalidad, introducción de nociones gramaticales, etc. que aún un lexicógrafo el día de hoy debe encarar, al momento de compilar su repertorio lexicográfico de la lengua de partida a la de llegada.

Actualmente, el lexicógrafo puede acudir a diferentes obras lexicográficas que lo ayuden en su tarea de traducir y que le proporcionen conocimientos adicionales al del texto que vehicula, sin embargo, en el s. XVIII lejos ya de sus informantes, sabemos que Steffel recurrió a la gramática de p. jesuita Tomás de Guadalaxara para realizar ciertas precisiones aunque no se sabe aún hasta qué grado registró préstamos

de su obra. Sólo podemos suponer que su labor de traductor ocurrió de manera aislada, sin estandarización (ni de la lengua ni de la metodología), ni supervisión por parte de expertos, debió incrementarse la dificultad al redactar su obra casi veinte años después de su expulsión de la Nueva España.

Para Model (2008) los diccionarios, los bilingües en particular, tienen diferentes tipos de estructura. Algunas de estas estructuras corresponden a partes continuas del diccionario, o sea, a la microestructura mientras que otros componentes no pertenecen a esta lista de palabras, o sea, a la macroestructura y a los cuales la autora denomina componentes externos. Estos elementos se ubican tanto al inicio como al final del diccionario y en ocasiones a lo largo de la obra en recuadros o listas, estos son: prefacio, índice de contenido, instrucciones de uso, apéndices, registros, tablas de conjugación. Elementos que todos o casi todos los diccionarios bilingües y multilingües modernos, tienen. Model (2008) llama a ambas partes del diccionario bilingüe focos y en adelante recurriré a esta etiqueta para referirme a la parte alemán-tarahumara como foco A y a la parte tarahumara-alemán como foco B.

Diferentes autores han reconocido la necesidad de establecer una teoría de los diccionarios bilingües, por ejemplo, Zgusta, (1971), Al Kasimi (1983) donde señalan tres criterios específicos que debe seguir esta tipología de diccionarios bilingües, a saber, el criterio de las lenguas involucradas, el tipo de usuario al que se dirige y la función que cumplirá.

El diccionario bilingüe básicamente es un inventario que recoge información de dos lenguas, donde los lemas se sustituyen por equivalentes en la lengua de llegada y cuyo objetivo primordial es el de poner en relación de equivalencia las unidades

léxicas de una lengua con respecto a la otra. Los fines que se persiguen en la elaboración de este tipo de diccionarios pueden variar, aunque básicamente se reducen a los siguientes:

a) Son herramientas básicas para el aprendizaje de lenguas extranjeras y segundas lenguas.

b) Facilitan la comunicación en lenguas extranjeras y segundas lenguas, en diversas áreas, que pueden ser académicas, de transacción comercial o de convivencia.

c) Son piezas indispensables para traductores e intérpretes.

La diferencia fundamental de este tipo de diccionarios según Alvar Ezquerro (1993) con respecto a los diccionarios monolingües es la información semántica presentada en el artículo léxico, esto es, la información se basa en una equivalencia y no en una definición.

1.4 Finalidades del diccionario en función del usuario y sus necesidades

El sólo hecho de acudir a un diccionario es indicativo de que existe alguien con un problema en determinado contexto: el usuario no conoce una palabra, no es capaz de expresarse en otra lengua, no alcanza a comprender el significado o la extensión o intensidad de un término o desea verificar algo, hacer una comprobación, etc. En estos casos el diccionario se convierte en una herramienta de ayuda destinada a resolver el problema concreto del usuario que acude a él. Por lo tanto, todo diccionario orientado

a un destinatario específico, no debe pasar por alto al menos tres aspectos que están en función del destinatario (Gómez González-Jover, 2005):

1. el conocimiento del usuario
2. sus estrategias de búsqueda
3. sus finalidades / necesidades

El tipo de usuario tiene consecuencias metodológicas tan trascendentales como la elección del corpus que se va a utilizar como fuente de vaciado, la redacción de la entrada, las informaciones asociadas a los términos, la disposición de las entradas y subentradas, e incluso la forma de presentación de los datos, aspectos todos variables en función del destinatario.

Los usuarios posibles que consultan los diccionarios pueden ser especialistas, documentalistas, aprendices de una materia, profesores de una materia, traductores, redactores y correctores y público en general. Entonces, las necesidades, *grosso modo* que puede cubrir un diccionario son: consulta de referencia, normalización lingüística, resolución de problemas puntuales, recuperación de información y comunicación interlingüística, entre otras.

Cada necesidad vendrá a ser satisfecha por el autor del diccionario teniendo en cuenta, por supuesto, el destinatario inmediato, aunque sabemos, que cualquier obra podrá, en determinado momento ser consultada por un usuario al que no necesariamente se haya dirigido el material en cuestión. No obstante, el usuario

idóneo, conoce estas distintas posibilidades de obras lexicográficas y acudirá a la que resuelva su duda de la mejor manera.

En el caso del diccionario de Steffel, definitivamente el destinatario definió el corpus de la obra, así como la organización de las informaciones dentro de la entrada, esto es, de la macro y de la microestructura.

2. La lexicografía teórica, teoría lexicográfica o metalexicografía

La lexicografía nació y fue evolucionando en un ámbito precientífico de manera empírica, rutinaria sin una teoría coherente que pudiera servirle de base, desarrollando sus métodos y sus técnicas, por así decirlo, “sobre la marcha” (Haensch y Omeñaca, 2004). Para Bajo Pérez (2000), la lexicografía es “la disciplina que estudia la planificación y elaboración de compilaciones léxicas; tales compilaciones pueden ser diccionarios, glosarios, tesoros, concordancias, etc. y pueden proporcionar información sobre el vocabulario de una sola lengua o de dos o más lenguas”. Como bien podemos observar, los tres lexicógrafos distinguen entre una lexicografía teórica y una lexicografía práctica, donde la lexicografía teórica estudiará la historia, la estructura y la metodología de la elaboración de diccionarios, la otra.

Haensch y Omeñaca (2004) ya señalaban que la teoría lexicográfica como tal, es de origen reciente y que se venía practicando básicamente sin un método. La lexicografía como práctica data de hace un par de miles de años. Así que, la moderada bibliografía que existe sobre lexicografía, tratará sobre la descripción de la técnica de elaboración de diccionarios. El resto de la bibliografía se ocupará de los conceptos

básicos que rodean y se involucran en la elaboración del mismo, como parte de una metodología de investigación y comprensión de la obra lexicográfica como tal.

Aunque no es fácil situar la fecha exacta en la que nace la teoría lexicográfica moderna o metalexigrafía, diferentes autores tratan de ubicarla a partir del país desde el cual se observe el fenómeno. Medina Guerra (2003), afirma que el nacimiento de la teoría lexicográfica puede colocarse entre los años sesenta y setenta del siglo XX y proporciona una serie de fechas y lugares donde, casi simultáneamente, se observó la necesidad de adjudicarle a la práctica lexicográfica un estatus más serio, científico con bases y criterios metodológico fundamentados en los diversos análisis de diccionarios, hechos hasta esa fecha. Continúa mencionando fechas más exactas, por ejemplo, a Quemada en Francia en 1960, y a Manuel Alvar en 1971, en España. Franz Josef Hausmann (1988) señala dos momentos claves en Europa: 1967 y 1968, específicamente en Francia. En Alemania a Kurt Baldinger discípulo y sucesor de Walther von Wartburg se le deben importantes trabajos sobre la historia de los diccionarios y la teoría lexicográfica, por el año de 1974. El antecesor en España de la lexicografía teórica es Julio Fernández-Sevilla. En su obra *Problemas de lexicografía actual* (1974) se replantean, por primera vez, y desde la perspectiva de la lingüística moderna, aspectos considerados hoy centrales para la lexicografía teórica; por ejemplo, el de la especificidad del ámbito disciplinar de la lexicografía o su relación con otras materias afines, la definición del concepto de diccionario, las relaciones que se establecen entre lexicografía y geografía lingüística (dialectología), el vocabulario científico y técnico en los diccionarios y los problemas que suscita la elaboración de una historia de la lexicografía. Todos los problemas que

enfrenta la metalexigrafía en la actualidad, donde el diccionario no es sólo un instrumento pragmático, sino un objeto de estudio en sí, un objeto multidimensional idóneo para ser analizado desde enfoques e intereses muy variados, tal y como trato de demostrar en este trabajo de tesis.

La elaboración de obras lexicográficas data desde las culturas más antiguas de oriente, sin embargo, como instrumento didáctico, al parecer surge en Europa durante el Renacimiento, a impulsos del movimiento humanista. Ideas recicladas de la antigua Grecia determinando una nueva concepción del hombre y del mundo. A diferencia de lo que ocurría en la Edad Media, donde el hombre era considerado fundamentalmente desde una perspectiva teológica, los humanistas valorarán el hombre desde una perspectiva mundana, no-divina, es decir, el hombre será visto como un ser natural e histórico y el interés por lo antiguo reactivará un sentido de investigación filológico.

Medina Guerra (2003) afirma que no existe una propuesta exhaustiva de metalexigrafía para explicar los diccionarios, la más conocida es la de Rey-Debove de 1971 que divide la organización del diccionario entre macroestructura (suma de los lemas o entradas que posee una lectura vertical y microestructura (la ordenación de los elementos que componen el artículo lexicográfico y que posee una lectura horizontal), es especialmente útil cuando se pretende estudiar un diccionario prototípico y, fundamentalmente, monolingüe, aunque sirve también para elaborar la tipología de casi cualquier tipo de diccionarios. Y es precisamente este enfoque el que servirá como base para mi análisis lexicográfico de la obra de Steffel, así como lo fue para la tesis doctoral de Carzola (2002) y de Gómez González-Jovar (2005).

Una segunda corriente estaría representada por teóricos como Günther Haensch (1982) quien considera que la macroestructura, además de la ordenación del conjunto de los materiales que forman el cuerpo de un diccionario, incluiría el prólogo o prefacio, una probable introducción fonética y gramatical, las instrucciones para el usuario y los posibles anexos, es decir, glosarios de nombres geográficos, nombres de pila, listas de abreviaturas y siglas. Esta propuesta parece estar a medio camino entre una lectura vertical/horizontal y una lectura multidimensional muy cercana a la propuesta por Model (2008) que se refiere a los elementos textuales del diccionario como complementos externos.

La ventaja que plantea Model (2008) con respecto a la inclusión de información general de la lengua en los componentes externos, específicamente para diccionarios bilingües, es que puede presentar información sin tener que limitarse al tema fijado por el artículo lexicográfico. De este modo, el diccionario puede tratar cuestiones no exclusivas de su condición, como por ejemplo, las reglas de puntuación, sino que puede extenderse en las explicaciones de los lemas, digamos de información de uso, inclusión de marcas lexicográficas y de ejemplos, sin recargarlo de otras informaciones. Informaciones que tengan que ver con aspectos tipológicos característicos de lenguas que, digamos, no pertenezcan a la misma familia lingüística, a saber, reglas de conjugación, tablas de casos, pronombres, etc. Sin embargo, los componentes externos, señala Model (2008), pueden tratar únicamente una de las lenguas objeto, estableciendo así un criterio más para identificar la direccionalidad de los diccionarios bilingües.

El contenido de las entradas, continúa Model (2008), comprime la forma en la que se da la información, es decir, se presenta condensado. Los diccionarios bilingües se caracterizan, al menos, en la actualidad, por tener un formato y una sintaxis altamente estandarizada. El aumento de la densidad de información, por lema, se obtiene mediante caracterizadores de estructura tipográficos: tamaño y fuente de los caracteres, aspecto muy notorio en el diccionario de Steffel y no tipográficos: números, signos de puntuación, abreviaturas, símbolos, entre otros. No obstante, aunque la condensación dé por resultado dificultad en la lectura del lema, ayuda a la ubicación de la información buscada. En este punto se esperaría que quienes consultaran diccionarios bilingües fueran los destinatarios experimentados que decodificarían el contenido con métodos adquiridos sobre la base de, precisamente, la lectura previa de los elementos textuales externos destinados a ilustrar el uso del mismo. Con el tiempo, la lectura de esta guía se vuelve, por supuesto, innecesaria.

Además, los componentes externos se relacionan con muchos artículos de la parte principal, por lo que el diccionario ahorrará espacio en el cuerpo del diccionario, permitiendo a la microestructura seguir las mismas normas, sin ocasionar una incoherencia en la inclusión de informaciones en unos lemas y en otros no.

Otros estudios metalexigráficos, como los de Franz Josef Hausmann y Herbert Ernst Wiegand, tuvieron como objetivo describir y distinguir en el diccionario las siguientes estructuras lexicográficas: la hiperestructura, la macroestructura, la microestructura, la iconoestructura, definida como la estructura lexicográfica que permite analizar los diccionarios fundamentalmente por imágenes. Esta estructura tiene mayor relevancia en los diccionarios digitales y las estructuras de acceso.

2.1 Estructura del diccionario

2.1.1 Macroestructura

El diccionario está constituido por un número determinado de artículos, dispuestos, habitualmente, de forma alfabética de acuerdo con el lema o entrada que lo encabeza. La suma de lemas o entradas que posee una lectura vertical parcial, constituye, pues, la macroestructura del diccionario, conocida también como nomenclatura.

Todo diccionario se halla construido y organizado en torno a dos ejes fundamentales: una macroestructura, constituida por todas sus entradas dispuestas de acuerdo con un determinado criterio ordenador, junto con una microestructura o conjunto de informaciones –también dispuestas de acuerdo con un determinado patrón o patrones—que se ofrecen dentro del artículo lexicográfico (Porto Dapena, 2002).

La hiperestructura del diccionario, es decir, la organización general del diccionario se divide en tres partes según Souza (2003):

1. PRINCIPIOS DEL DICCIONARIO. Páginas de cortesía, portadilla, contraportada, portada, página de derechos, dedicatoria y lema, lista de abreviaturas, índice, lista de cuadros, mapas o láminas, lista de colaboradores, presentación, prólogo, agradecimientos, introducción, plan de la obra, modo de empleo, etc.
2. CUERPO DEL DICCIONARIO. Inventario de las palabras recogidas, donde aparecen cada una de las entradas (macroestructura), con sus informaciones asociadas formando artículos (microestructura);

3. FINALES DEL DICCIONARIO. Anexo y apéndice, bibliografía e índice alfabético, etc.

Información lingüística. Categoría gramatical y abreviaturas

Información pragmática. Se refiere a las restricciones o condiciones de uso de una unidad léxica, marcas lexicográficas como información de registro, dialectal, estilística, arcaísmos, etc.

Información conceptual. La encontramos codificada en diversos campos: equivalente de traducción, sinónimos, definición, acepciones, ejemplos.

2.1.2 Microestructura

Para Medina Guerra (2003), el artículo lexicográfico es la unidad mínima autónoma en que se organiza un diccionario. Está formado por el lema que es la unidad léxica tratada, y por la información que se proporciona acerca de esa unidad. Se entiende como microestructura la ordenación de los elementos que componen el artículo lexicográfico.

La información recogida en cada diccionario puede variar en función del propósito del diccionario, de sus usuarios y destinatarios o de otros factores. Así, los diccionarios pueden recoger información sobre la etimología, la pronunciación y la ortografía, la categoría gramatical y el número, las restricciones de uso que señalan si esa unidad tiene plena vigencia en la lengua, si se utiliza en una determinada área geográfica, si es propia de una determinada profesión o actividad o si está restringida

a un determinado nivel o registro lingüístico, etc. De igual forma registran sinónimos y antónimos, las combinaciones léxicas en que aparece, los aspectos sintácticos relevantes como las preposiciones con que se construye, las limitaciones combinatorias, etc., las irregularidades morfológicas, por ejemplo: plurales irregulares, participios de pasado, conjugaciones verbales, etc. y, por supuesto, las definiciones de las entradas léxicas.

Por microestructura entenderemos entonces, el conjunto de la información presentada en el lema. Algunos lemas proporcionan información enciclopédica en el caso de ciertos campos semánticos como son: gastronomía, flora y fauna, cultura y costumbres, etc.

3. Panorama histórico

3.1 Lexicografía monolingüe y plurilingüe en Europa

Los repertorios con el español y las lenguas amerindias iniciaron su aparición por la necesidad de enseñar el español a los indígenas y de aprender las lenguas que hablaban con el fin primordial de transmitir el lenguaje cristiano y la cultura occidental. Los primeros religiosos en llegar fueron los franciscanos, quienes, al encontrar dificultades de comunicación en el trato diario con los indígenas americanos, se pusieron a elaborar, cartillas, catecismos, gramáticas y vocabularios para poder llevar a cabo su labor evangelizadora y doctrinal.

Alvar Ezquerro (1999) comenta que era práctica habitual entregar estos textos a intérpretes para ser traducidos aunque siempre con el temor de la fidelidad de la traducción del mensaje divino.

3.2 Lexicografía bilingüe español-lenguas amerindias

La lexicografía de las lenguas amerindias en la época colonial se constituyó con el fin de ser un instrumento que diera respuesta a las necesidades de comunicación directa con las poblaciones autóctonas; necesidades sentidas por parte de los misioneros, pero también de los administradores coloniales, pues, además de expandir el mensaje del evangelio, había que tratar con la fuerza laboral indígena.

Ciertamente los religiosos de distintas órdenes, principalmente dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas, tuvieron que aprender las lenguas nativas para con ellas acceder al alma y pensamiento indígenas y cumplir así de este modo su misión doctrinal, que era, además de un deber moral, una obligación jurídica, como contrapartida de los Reyes Católicos a la decisión papal de donar las indias a España.

Ese aprendizaje entrañaba no pocas dificultades dada la multiplicidad de lenguas y dialectos que se van encontrando a medida que avanza la Conquista. Sólo en lo que hoy es la República Mexicana, a la llegada de Hernán Cortés en 1519, se cree que se hablaban 125 lenguas diferentes. Además, los cambios de destino de los religiosos de unas zonas americanas a otras añadían nuevos obstáculos, puesto que implicaba el aprendizaje de una nueva lengua. Algunos predicadores instruyeron la nueva ideología en dos o tres idiomas, y otros, como Andrés de Olmos conocieron

hasta diez lenguas diferentes. Ante esta realidad se hace necesario pasar a la escritura, mediante caracteres latinos lenguas orales con el fin de establecer el sistema de escritura de estas.

Hacia mediados del siglo XVI comienzan a describirse las lenguas amerindias, en un proceso paralelo al que se realiza en Europa con las lenguas consideradas vulgares en esa época. Se fijan los sistemas de las lenguas indígenas mediante la redacción de las *Artes* correspondientes. Al lado de éstas, se empieza a inventariar el léxico de las lenguas indígenas, como obras independientes o agregadas a otros textos; ya que, documentos burocráticos, textos religiosos como doctrinas y catecismos, etc., incluyen, en ocasiones, pequeños léxicos bilingües como un apéndice del texto principal.

Para esa codificación del léxico necesitan algún instrumento lexicográfico que les sirva de modelo y guía. Por referencias expresas de algunos autores como Alonso de Molina, por los registros de mercaderes de libros y por los inventarios de bibliotecas particulares, conocemos los repertorios lexicográficos de la Europa del Renacimiento, bien en lenguas clásicas bien en lenguas vulgares, que circularon por el Nuevo Mundo. Entre ellos, dos autores fundamentalmente: Calepino y Nebrija.

Ambrosio Calepino (nacido en Bergamo, Italia en 1450) fue un lexicógrafo agustino. Publicó en 1502 un diccionario latino bajo el título de *Cornucopiae*. Fue reimpresso muchas veces durante el siglo XVI, con ocasionales ampliaciones a

posteriores ediciones. Además, al original, se le añadieron equivalentes en otras lenguas, de tal modo que, en la edición de Basle¹ de 1590 contenía ya once lenguas.²

Calepino se convirtió en un nombre común, casi, en un sinónimo para diccionario o lexicón y su obra, en una base para la elaboración de diccionarios en otras lenguas. Algunos religiosos en obras misioneras en la Nueva España lo tomaron como plantilla para recolectar corpus lingüísticos. Bernardino de Sahagún intentó elaborar un calepino para el náhuatl, de esta empresa de más de treinta surgieron varias obras, incluidas una historia, un arte y un diccionario (o calepino en latín, náhuatl y español).

De la misma manera, los diccionarios de Antonio de Nebrija³ se convirtieron en modelos para los compiladores de diccionarios bilingües y multilingües europeos, así como también para los lexicógrafos en lenguas indígenas (Suárez Roca 1992; Bartholomew 1991). No obstante, esta influencia no sería obstáculo para que los clérigos, en un papel de lingüistas asignados, buscaran nuevos métodos que permitieran poner de relieve la propiedad de los términos y expresiones indígenas. Es frecuente la falta de equivalencias en las dos lenguas de manera que han de recurrir a explicaciones, a préstamos indígenas, a neologismos castellanos, etc. Por otra parte, tienen que señalar en avisos y advertencias preliminares, las características en el orden fonético, gramatical y léxico de las lenguas amerindias que ha de conocer el que desee consultar el diccionario.

¹ También llamado Basilea, una pequeña ciudad ubicada en Suiza.

² "Ambrosii Calepini dictionarium undecim linguarum: respondent autem latinis vocabulis hebraica, græca, gallica, italica, germanica, belgica, hispanica, polonica, ungarica, angelica".

³

A partir de 1555 se inició una tradición lexicográfica constante en la parte mesoamericana de México. El primero del que se tiene noticia fue el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Alonso de Molina, que contenía un repertorio de 13000 voces. Estudios de esta obra lexicográfica denotan en efecto, la influencia de Nebrija, pero a la vez, con algo de originalidad en la parte de vocabulario castellano e indígena.

Posteriormente, en 1559 un religioso franciscano publica el *Vocabulario en la lengua de Michoacán*, con influencia indirecta de Nebrija, ya que se basó principalmente en el vocabulario de Molina. En adelante se tienen las obras de fray Domingo de Santo Tomás de la lengua quechua; Juan Bautista Bravo de Lagunas, de la lengua michoacana; fray Juan de Córdoba, de la lengua zapoteca; surge otra obra de la lengua quechua de autor desconocido y finaliza el siglo XVI con un vocabulario de la lengua mixteca. Durante el siglo XVII aparecen una nueva serie de obras lexicográficas de lenguas de toda América Central y Sudamérica, sin embargo, se registran pocos trabajos de este tipo en lenguas de Aridoamérica.

CAPÍTULO 2

ENCLAVE HISTÓRICO

1. Generalidades del grupo tarahumara

Los indígenas conocidos como tarahumaras viven en la región montañosa de la Sierra Madre en el Oriente y occidente del actual estado de Chihuahua en México. El término tarahumara fue asignado por los españoles a inicios de la Conquista, sin embargo, ellos se llaman a sí mismos *rarámuri* o *ralámuli* (de pies ligeros). La lengua tarahumara pertenece al tronco lingüístico yuto-nahua, el cual está representado dentro de los límites de la República Mexicana por el pima, guarijío, yaqui, mayo, tepehuano, cora, huichol y los dialectos del náhuatl. Este grupo se asienta en aproximadamente la cuarta parte del territorio del estado de Chihuahua, en unos 19 municipios del extremo suroeste, en una de las partes más altas de la Sierra Madre Occidental, en una gran planicie profundamente quebrada por cañones cuya altitud varía entre 1,500 y 2,400 metros sobre el nivel del mar. El pueblo rarámuri, disperso en pequeños grupos, habitaba las grandes llanuras del centro de Chihuahua, desde las orillas de la Sierra Madre Occidental hasta Bacachi y se dedicaba a la agricultura, el pastoreo y la pesca; pero a la llegada de los conquistadores españoles fue replegándose hacia la sierra y penetrando en ella cada vez más profundamente para

evadir el trabajo forzado en las haciendas y minas. Su número se calculó en 18 mil en el siglo XVI. En 1975 se estimó en 42 mil habitantes y de acuerdo con la información presentada por el Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática (INEGI) en el 2005 registró un aproximado de 72, 460 hablantes, en su mayoría bilingües.

La mayoría de los informes manejan un promedio de 8 municipios en los que se concentra la población tarahumara y comparten el territorio con otros grupos indígenas, a saber, tepehuanes, guarijíos y pimas.

Para comprender plenamente, la compleja etnohistoria tarahumara y las obras lingüísticas, lexicográficas e históricas producidas a lo largo de los años, es necesario realizar un viaje por su historia, especialmente el papel crucial jugado por la iglesia católica, cuya influencia data desde la Conquista. Los siguientes puntos seguirán un camino de recorrido en la semblanza de esta etnia que pretende dar sentido a la obra de Matthäus Steffel.

2. Panorama histórico de la conquista misionera en la región tarahumara

Desde la llegada de los misioneros jesuitas a la Sierra Tarahumara se dieron a la tarea de elaborar repertorios lexicográficos que auxiliaran a sus correligionarios a comprender la lengua de los nativos de esta zona. En sus catálogos léxicos podemos encontrar diversas alusiones a temas que, especialmente los sacerdotes de la Compañía de Jesús, encontraban por decir, interesantes, ya que, parte de su estrategia de adoctrinamiento consistía en integrarse a la comunidad y usar sus propias costumbres como apoyo para la transmisión de la palabra de Cristo.

En textos históricos he encontrado alusiones a su gastronomía, diversiones o juegos y ritos. A diferencia de las culturas mesoamericanas que idolatraban dioses, los indígenas norteros, tendían a reverenciar a la luna, la tierra o el agua. Acuña Delgado (2006)⁴, cita a Tomás de Guadalupe, José Tardá y Johannes María Ratkay haciendo menciones específicas sobre gastronomía y comportamientos en torno a esta práctica tan natural, pero tan extravagante para ellos.

3. Colonización de la región tarahumara

Algunos historiadores señalan que hacia 1540, los españoles establecieron una nueva ruta de conquista, dirigida hacia el norte de la Nueva España y a raíz del descubrimiento de minas de plata y donde pocos años después se establecería la ciudad de Zacatecas.

A partir de este momento se organizan dos expediciones de exploración desplazándose por dos rutas diferentes. La primera, saliendo precisamente del centro del país hacia el norte, es decir desde la ciudad de Zacatecas y la segunda, siguiendo la ruta del noroeste, por los estados que hoy son Sinaloa y Sonora. Especialmente en Sinaloa, los españoles encontraron evidencia de la existencia de oro en los ornamentos usados por las mujeres. Se les dijo a los españoles que este metal se encontraba en forma de pepitas de diferentes tamaños de una tribu de salvajes que habitaban una remota región de la sierra al norte y noroeste de la ciudad de Culiacán (Thord-Gray, 1955).

⁴ En La construcción cultural del cuerpo en la cultura Rarámuri de la Sierra, de 2006.

Estando los españoles en Culiacán, algunos indígenas tepehuanos bajaron de la sierra para intercambiar su oro por algodón y otros artículos. El líder de la expedición decide invadir la sierra, sin embargo, con mala suerte desde el principio. La mitad de los miembros de su expedición fue atacada por los indígenas en un desfiladero llamado “La Angostura”, a pesar de esto, prosiguió su camino llegando por fin a los valles donde descubrieron una mina. Lentamente, los jesuitas y franciscanos llegaron, estableciendo misiones entre huicholes, tepehuanos, tepecanos y coras, ubicados al sur de los tarahumaras.

Los tarahumaras resistieron las presiones religiosas al cambio de ideología, cultura y religión. Sin embargo, tal y como señala Thord-Gray (1955), Gerónimo Figueroa y José Pascual lograron establecer una misión jesuita en 1639. Diez años después florecieron seis misiones más predicando el cristianismo entre los tarahumaras, no sin una serie de obstáculos.

Desde 1642 y durante unos cuarenta o cincuenta años se desató una guerra contra los invasores a sus territorios, todas las misiones fueron destruidas. Aunque los miembros de la Compañía trataron desde un principio de reprimir la región, ésta padecía la guerra típica de las tribus de esta zona: arcos y flechas, lanzas, mutilación, profanación y toma de cabezas del enemigo. Todas las insurrecciones acaecidas en la época fueron derrotadas militarmente y en todas las ocasiones, se enviaron más sacerdotes respaldados por soldados construyendo nuevas iglesias para sustituir las perdidas. Durante un siglo, comenta Thord-Gray (1955), hubo resistencia por parte de los indios tarahumaras. Por ejemplo, tanto al padre Pascual como a su acompañante, el padre Manuel Martínez fueron emboscados en una llamada de emergencia,

muriendo a manos de los indígenas quienes después profanaron su iglesia. Juan Fonte, catalán nacido en Tarrasa en 1574, llega a México con 25 años de edad y sumamente entusiasmado con la misión evangelizadora, en una carta suya de 1608 se refleja su "entusiasmo" misionero:

"Acá lo más que veo es que, habiendo sido estos tepeguanes la gente más rebelde, soberbia y traidora de toda la tierra, después que dieron la paz, que habrá once años, no han hecho el menor delito, ni en común ni en particular, por lo cual se haya ahorcado o azotado o tenido en la cárcel a alguno. Ni de los cristianos se nos va alguno a pueblos gentiles por disgusto de la doctrina o por apremio, y por este respeto nos piden de todas partes que vayamos a adoctrinarlos [...]"

Juan Fonte fue también emboscado y muerto a manos de tepehuanos a quienes había dedicado los últimos 16 años de su vida, murió en 1616. Rafael Ortega (2004)⁵ señala que, a diferencia del resto del territorio conquistado, en esta zona sólo operaron dos órdenes religiosas, los franciscanos y los jesuitas, es por ellos que las artes y catecismos de los que se tiene noticia pertenecen únicamente a estas dos órdenes y no a ninguna otra.

Las expediciones desplegadas sobre los territorios norteños tenían como principal objetivo la búsqueda de vetas de oro y plata. Para tal efecto, los exploradores trazaron una ruta, posteriormente denominada El Camino Real de Tierra Adentro, que se convirtió en la principal vía de comunicación colonial entre el centro y las regiones

⁵ En: López Maritza L. (ed.). 2004. *Misiones en el Noroeste de México*. Fondo Regional para la cultura y las artes/CONACULTA. México.

septentrionales del nuevo reino. A los exploradores les siguieron mineros, gambusinos y aventureros que permitieron los descubrimientos de minerales, como los de Guanajuato, Zacatecas, Durango, Santa Bárbara, Parral y Santa Eulalia, por mencionar algunos.

Además de los reales y haciendas mineras, así como de haciendas agrícolas para el abasto de los productos básicos, el proceso de colonización incorporó dos instituciones más; por un lado, el presidio, cuya función principal era la protección de viajeros y comerciantes que circulaban por el camino real, además del sometimiento de las rebeliones de los indios de esta región septentrional; por otro lado la incorporación de las misiones, tanto de la orden jesuita como de la franciscana.

De esta manera se puede determinar que dentro de las principales instituciones que permitieron los procesos de población en la Nueva Vizcaya están incluidas las misiones, al lado de los reales de minas, de los presidios y de las haciendas agropecuarias. Todas ellas comunicadas por el Camino Real de Tierra Adentro y sus confluencias.

A diferencia del sur de la Nueva España, donde trabajaron una diversidad de órdenes, en la evangelización del septentrion novohispano prácticamente sólo participaron franciscanos y jesuitas. A pesar de las diversas disposiciones reales al respecto, la acción de ambas órdenes frecuentemente se vio enfrentada, especialmente en aquellas regiones que limitaban sus territorios. Los franciscanos fueron los encargados de evangelizar y fundar misiones a lo largo del corredor ecogeográfico ubicado en la parte centro y este del actual estado de Chihuahua, hábitat de diversos grupos étnicos, entre los cuales estaban los que habitaron en los desiertos y pequeños

valles que conformaba dicho territorio, principalmente conchos y tarahumaras. Los jesuitas, mientras tanto, estarían encargados de la evangelización en la gran zona serrana conocida como Tarahumara y en parte de los valles en los que habitaban indígenas tarahumaras y tepehuanes, aunque también otros grupos menos numerosos como chínipas, témores, guazapares, guarojíos y tubates en la parte más occidental de sus misiones.

De 1800 a 1825 la zona sufrió continuas inmersiones apaches, atacando las rancherías españolas que habían quedado desde la expulsión de los jesuitas en 1767. A fines del siglo XIX se comenzó a repoblar de población mestiza y blanca por impulsos de la minería, la explotación forestal y las nuevas vías de transporte. Sin embargo, a inicios del siglo XX, otra rebelión se estaba gestando en el país, resultando en un conflicto armado en 1910. Es en medio de este clima bélico precisamente, donde I. Thord-Gray, un aventurero y soldado sueco, llega a México a luchar junto a Francisco Villa, y es aquí donde, al parecer, recopila el corpus para lo que después publicará como su *Tarahumara-English, English-Tarahumara Dictionary and an introduction to Tarahumara Grammar*, publicado en 1955 en Estados Unidos.

4. Los jesuitas y su evangelización en la tarahumara

La Compañía de Jesús nace entre 1538 y 1541 a iniciativa de Ignacio López de Loyola en una época en la que el protestantismo avanzaba en Europa. Precisamente en

los siglos XV y XVI operaban una serie de cambios de descubrimientos y expansión de la cultura europea a Oriente y al Nuevo Mundo.

La Compañía de Jesús servía a la propagación de la fe católica, amenazada por las predicaciones de Martín Lutero. El Papa Paulo III aprobó la Compañía de Jesús según ciertas fuentes en 1540. A los jesuitas los caracterizaba la libertad que poseían, es decir, no realizaban el cuarto voto, de obediencia al papa y que de hecho ejercían en sus misiones tanto en América como en Oriente, donde no dudaban en acoger, integrar y adaptar ideologías distintas a sus enseñanzas con tal de llevar la palabra de Dios. Debido a esto, los jesuitas recibieron múltiples críticas y acusaciones de parte de otras órdenes religiosas, recelosas de sus conquistas.

La filosofía jesuita tuvo gran éxito, primero en España y posteriormente en el resto de Europa llegando a monopolizar la educación, especialmente la secundaria, ofertando materias como teología, historia y gramática, opacando a otras órdenes religiosas en este proceso. Sus métodos de enseñanza se acercaban mucho a los métodos actuales, involucrando cualquier estrategia didáctica a su alcance, como la incorporación del teatro y el aprendizaje basado en competitividad en lugar de emulación o repetición, aumentando así su influencia en la sociedad de la época.

La primera evangelización de la Nueva España fue iniciada por los franciscanos y se registra a partir de 1524. Dos años después entran los dominicos seguidos de los agustinos. A partir de aquí se tiene conocimiento que durante los siguientes 50 años hubo una gran expansión en el actual territorio mexicano, logrando así la conquista espiritual de una gran parte de la Nueva España, lo cual representó un gran avance para la Compañía de Jesús que se integró al panorama en 1572.

La Compañía recién formada gozaba de gran prestigio y reputación en Europa debido a sus logros en el ámbito educativo, destacándose por su conocimiento en el estudio y descripción de lenguas y su exacerbado entusiasmo por divulgar la palabra de Cristo, autoproclamándose los soldados de Dios, en su lucha, primero contra la doctrina luterana y después con su afán misionero.

En lo que a las misiones en América se refiere, a partir de 1591, los jesuitas se abrieron paso hacia el oeste y norte del país, en territorios que los predicadores criollos calificaban de agrestes y hostiles, con más razón sumamente dificultosos para el recién llegado europeo, nacido en la cuna de la Ilustración como fue el caso de Mateo Steffel, por un lado con deseos de conocimiento de la nueva cultura e inquietud por la historia natural, y por el otro, con el deseo de perpetuar la fe cristiana. Su formación en la Compañía de Jesús lo impulsó a sobrellevar estos trances y según algunos historiadores, a su joven edad fue de los mejores misioneros en su labor de conversión y organización de cabeceras, llegando incluso a “componer” algunas misiones, que sus antecesores habían administrado de mala manera.

En América del Sur los jesuitas se organizaban en “reducciones” mientras que en el norte de México lo hacían por cabeceras, sistemas de organización heredados de los misioneros anteriores de otras órdenes. Cada cabecera contaba con una cantidad de parroquias, algunas veces distribuidas en grandes extensiones de territorios y a las que el jefe de la cabecera debía visitar continuamente, exponiéndose, desgraciadamente a los ataques de indios apaches. Estas eran entonces las llamadas “misiones” desde las que se operaba la conversión de los paganos del nuevo mundo.

Rafael Ortega (2004) explica esta organización de la siguiente manera: la orden estaba encabezada por un padre general, propuesto por los miembros de la orden y confirmado por el Sumo Pontífice. Este padre general nombraba a su cuerpo de colaboradores. En cada reino al que se introducían los jesuitas se creaba una Asistencia, así por ejemplo, existía la Asistencia de España y de Francia. Estas asistencias estaban a cargo de un determinado número de provincias que eran creadas en cada Reino, dependiendo de la extensión territorial y la población que dominara cada corona. En el Virreinato de la Nueva España, junto con los territorios de Cuba, Florida y Filipinas, la provincia de la que dependían era la de México, encabezada por el padre provincial que era nombrado directamente por el padre general con sede en Roma.

Dentro del territorio de la provincia se creaban los llamados rectorados, en algunos casos llamados provincias. El rectorado estaba conformado por un conjunto de partidos que tenía como cabecera un punto misional en el que residía el sacerdote misionero a cargo de los pueblos de visita inmediatos a la cabecera. Dentro del territorio que hoy se conoce como el estado de Chihuahua había tres rectorados, el de la Tarahumara Baja, el de la Tarahumara Alta y el de Chínipas.

Para sus operaciones las misiones contaban con diferentes fuentes de financiamiento, aunque generalmente disponían de una especie de presupuesto de parte del rey que provenía de las arcas de la Real Hacienda. Poseían además terrenos en los que cultivaban para manutención de los miembros de la misión y en ocasiones vendían algún excedente a fin de adquirir animales domésticos.

El procedimiento de acercamiento y conversión de los naturales lo explica Ortega (2004):

[...] se llevó a cabo en tres fases; la primera fase consistía en realizar una exploración en busca de la aceptación de la población nativa; la segunda fase buscaba la formación de pueblos constituidos por esta población que podría vivir diseminada; la tercera fase consistía en la conversión de los indios al cristianismo.

Los conquistadores tuvieron noticia de la existencia de vetas de plata ubicadas en esta región de la Nueva España, por lo cual se organizaron grupos de exploración hacia este rumbo, desde dos flancos, por la zona del Pacífico avanzando por Sinaloa, Sonora y hasta California y desde Zacatecas hacia el norte llegando directamente a la región conocida como Chínipas. Incluso se ha llegado a afirmar que los conquistadores iban en busca de ciudades míticas construidas exclusivamente de oro y plata.

Esta primera avanzada se ubica entre los años de 1590 y 1591, cuando un grupo de colonizadores entró hasta Guazapares. Uno de los personajes clave del establecimiento del hombre blanco en el noroeste novohispano fue el capitán Diego Martínez de Hurdaide quien organizó la entrada a Chínipas, acompañado por el primer jesuita en misionar con los rarámuri, el padre Pedro Méndez. Aunque Ortega (2004) ubica al jesuita catalán Joan Font como el primero en llegar a la Sierra Tarahumara en 1604.

Joan Font o Juan Fonte, nacido en Tarrasa en 1574, llegó en ayuda del padre Ramírez y vivió entre los tepehuanes unos 16 años. Trueba (1955) comenta que el primer pueblo fundado por el padre Font fue El Zape, siendo este un lugar fértil y accesible. La introducción del cristianismo significaba la supresión de prácticas crueles, como las que tendían algunos pueblos de matar mujeres y niños. El padre Fonte extendió el territorio de la misión hacia el norte, donde los tepehuanes lindaban con los tarahumaras. En el año de 1607, en compañía del padre Juan Valle, redujo cuatro pueblos. El último en fundar fue San Pablo Balleza.

En 1631 se realizó el hallazgo de una notable veta de plata en Parral, atrayendo una importante población española, dispuesta a formar una población. Los tarahumaras llegaban para vender sus productos y para ofrecer su trabajo como obreros para la construcción de minas. Se tienen registros de que desde 1639 se inició la construcción de al menos siete misiones en la región conocida como Baja Tarahumara consolidándose de esta manera. Los nombres principales que surgen en esta etapa son los de los padres José Pascual y Jerónimo Figueroa quien también dio en elaborar su *Arte y copioso vocabulario de las lenguas Tepehuana y Tarahumara*, de la cual también se desconoce la fecha exacta de preparación. En estas fechas empezaron a llegar misioneros europeos a la Sierra Tarahumara, gracias a la Asamblea de Parral en 1673.

Por esa época, don José García de Salcedo, narra Iraburu (2003), gobernador de Nueva Vizcaya junto con don Francisco de Adramonte, alcalde mayor de Parral, se reunieron en 1673 en una asamblea que definiría el futuro de la misión tarahumara. A ella asistieron representantes del obispo, autoridades militares, jesuitas, entre ellos el

padre Figueroa y algunos caciques tepehuanes y tarahumaras, el más sobresaliente de estos últimos, don Pablo, respetado por todas las tribus. Por parte española, el informe más importante fue el del padre Figueroa, en el que reconocía abusos y errores cometidos por ellos mismos pero donde al mismo tiempo brindaba soluciones. Los tarahumaras, con don Pablo al frente, prometieron cooperación y lealtad.

En 1664 fue autorizado por el Consejo de Indias el ingreso en América de misioneros extranjeros. Gracias a esta disposición de la Corona española, en los siguientes años llegaron a México grandes misioneros, algunos que cambiarían la historia mexicana. Entre ellos se encontraban Kino, Salvatierra y Pícolo, quienes viajarían después a la misión de California, asimismo Joseph Neumann y el húngaro Ratkay. Iraburu (2003), menciona que estos últimos eligieron la misión de la Tarahumara por ser la más peligrosa. Esto tuvo muy buenas consecuencias en las misiones de la Tarahumara, Pimería y California. Es interesante señalar que se conservan actualmente varias cartas escritas por Joseph Neumann. En una de ellas relata lo siguiente:

[...] me consagré a la instrucción de los niños. Dos veces al día los reunía en la iglesia. Por la mañana, terminada la Misa, repito con ellos el Pater Noster, Ave Maria y Credo, los preceptos del Decálogo, los sacramentos y los rudimentos de la doctrina cristiana. Todo esto lo tengo escrito y traducido al tarahumar y lo voy repitiendo según está escrito. Por la tarde les repito la lección y también hago a los niños algunas preguntas del catecismo. Al mismo

tiempo instruyo a los que aún son paganos, dándoles a conocer los principales misterios de la fe, y preparándolos a recibir el Bautismo.⁶

El padre Neumann falleció aparentemente de causas naturales en 1732, a la edad de 76 años, con más de 50 años al servicio de los indígenas tarahumaras, donde además de haber sido misionero, fungió como superior de una misión.

La tarea evangelizadora prosiguió su curso con órdenes del entonces gobernador de la Nueva Vizcaya, José García Salcedo, cuyo objetivo fue incrementar el número de misiones ante la necesidad de atención religiosa en los nuevos territorios a los que los jesuitas iban entrando, esto es, a la Tarahumara Alta.

Relata el padre Iraburu que en 1682, el número de bautizados en la Tarahumara era de 14,000, contrastándolo con los apenas 5,000 registrados en 1678 en una de las visitas del padre Zapata. Ratkay estaba en ese entonces misionando en Carichi, pero en 1683 cae enfermo y muere. En 1685 el padre Thomas de Guadalaxara abre un colegio de la Compañía en Parral. Por esos años se construyeron iglesias y, de acuerdo con Dunne (1958), “la Misión de la Alta Tarahumara se había asentado bastante bien en la vida cristiana y en la civilización española”.

El padre Neumann fue nombrado superior de toda la Alta Tarahumara, un poco después de 1690. En ese momento, grupos de conchos rebeldes arremetieron contra la misión de Yepómera matando al jesuita Juan Ortiz Foronda y a dos españoles. A ellos se les unieron tarahumaras y jovas declarando la guerra. El padre

⁶ Tomado de: “Hechos de los apóstoles en América” de J. M. Iraburu (2003).

Manuel Sánchez fue también asesinado (Iraburu 2003). La siguiente rebelión, en 1697, causada a instigación de los tobosos la describe el padre Neumann:

"Viven como bestias salvajes. Van completamente desnudos, pintan su rostro de un modo horrible, de modo que parecen más demonios que hombres; sus únicas armas son arcos y flechas envenenadas [...] Comen la carne humana y beben la sangre. No tienen un lugar fijo para vivir; casi cada día cambian de residencia con el objeto de no ser descubiertos. Algunas veces corren unas veinte leguas en veinticuatro horas, porque con su agilidad para trepar por las montañas y su velocidad en la carrera parecen cabras o venados. Invaden los caminos, atacan a los viajeros y con sus gritos salvajes llegan a espantar a las mulas y a los caballos."

En septiembre de 1673, se inició la expansión siguiendo los valles del pie de la sierra por la zona oriental. José Tardá y Tomás de Guadalaxara dan inicio a esta obra misionera y a pesar de haber habido más misioneros, es a ellos a quienes se les otorga el honor de ser quienes formaron y consolidaron la Alta Tarahumara.

El hallazgo de minas de plata dio paso a la fundación en 1716 del Real de Chihuahua, que al paso del tiempo se convertiría en una gran ciudad. En ella, los jesuitas hicieron un colegio en 1718, gracias a las gestiones y donaciones del general San Juan y Santa Cruz, antiguo gobernador de Nueva Vizcaya.

El visitador Ignacio de Lizasoán elaboró un informe detallado en 1763 sobre su inspección a la Tarahumara, visita en la que recorrió durante 20 meses, más de 2,000 leguas. Su dictamen fue el siguiente: las misiones están en paz. Al fin, relata

Iraburu (2003), al precio de la sangre, se había logrado la pacificación y evangelización de la región tarahumara. Y, sin embargo, en 1767 los misioneros de la Compañía fueron expulsados de ella y de todos los dominios de la Corona hispana. Algunas de esas misiones fueron continuadas por la Sociedad Jesuita a partir de 1900.

5. Matthäus Steffel y la Ilustración

Hablar de la importancia del usuario a quien va dirigido esta obra lexicográfica es de particular importancia ya que, podemos decir casi sin equivocación, que definió el corpus que se utilizó como vaciado, el tipo de entradas, así como la información incluida en las mismas, todas variables pensadas por Steffel en función de sus destinatarios.

Repasaré brevemente el clima de cambio que se vivía en el siglo XVII justo antes de la partida de Matthäus Steffel hacia el nuevo mundo. En este siglo surgió en Europa Occidental un movimiento intelectual conocido como Ilustración. A este movimiento lo caracteriza la renovada confianza depositada en el hombre y sus posibilidades de razonamiento para resolver los problemas de la vida. Los pensadores de la Ilustración rechazaron las viejas ideas de la Edad Media y rompieron con el criterio de autoridad impuesto en estos siglos del medioevo. Aparecieron nuevas corrientes de pensamiento que favorecieron la comprensión acerca del mundo y de la naturaleza. El inglés Francis Bacon defendió el principio de la experimentación en el campo del saber y de la ciencia. René Descartes, iniciador del racionalismo moderno, sostuvo que todo aquello que no aparezca como verdadero y cierto a la luz de la razón merece ser dudado. Los pensadores ilustrados combatieron contra el absolutismo y

propusieron organizar la vida política de acuerdo con los principios dictados por la razón. Según las ideas políticas de los intelectuales del Renacimiento, el establecimiento del principio de la división de poderes evitaría la instauración de gobiernos autoritarios.

Entre los principales representantes del pensamiento ilustrado se encuentran Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot y D'Alembert. Las ideas centrales de este movimiento quedaron plasmadas en la Enciclopedia. Esta magna obra constituyó la alianza de los pensadores ilustrados contra el despotismo de los monarcas y fue el principal medio difusor de las ideas de la Ilustración. El pensamiento ilustrado permitió el desarrollo del espíritu crítico que llevó a cuestionar todo lo existente y preparó de esta manera el camino para los profundos cambios políticos, sociales y económicos que caracterizarían a la época contemporánea.

Estas ideas revolucionarias se difundieron tan amplia y rápidamente que aún se desconoce el motivo de su popularidad, ya que los intelectuales, de hecho, pertenecían a la élite europea. O'Keefe (1956) afirma que estas ideas se propagaron a tal velocidad gracias a la aparición de un nuevo formato de divulgación, la revista o diarios. Incluso los jesuitas mismos publicaron una revista en Francia a inicios de 1700 que secundaba las ideas de la Ilustración, el conocido *Journal de Trévoux*. Usando el *Jornal das savant*, como modelo, su *Trévoux* pronto adquirió fama y su importancia en la actualidad es invaluable debido a la información sobre las ideas sobre el movimiento de la Ilustración. Incluso se publicaban artículos de intelectuales como Leibniz y Voltaire a petición de los mismos sacerdotes jesuitas. Los editores de la revista eran ellos mismos hombres de la Ilustración.

En la actualidad, el *Journal de Trévoux*, es una invaluable fuente de materiales históricos sobre la Ilustración. Expone los cambios ocurridos de 1700 a 1762 en las artes y la ciencias y los estudios sociales, además reconoce el reajuste de ideas de este período. Se realizaron traducciones de este *journal* al italiano y al holandés, y aunque desconozco si Steffel tuvo noticia de esta publicación, tal vez sea factible suponer que sus ideas mismas entrañaban las de la Ilustración.

De cualquier manera es bien sabido el interés por la búsqueda de conocimientos enciclopédicos o sus investigaciones de conocimiento antropológico a través del mundo entero. Los miembros de la Compañía son conocidos además por ser grandes viajeros y observadores de campo así como autores y educadores. Mantienen un lugar especial en la historia y la descripción de lugares y personas fuera de Europa. Según Harris (2000) el desarrollo de una vigorosa tradición en las ciencias naturales inició en los contextos diarios y locales en los que los jesuitas se encontraban en sus misiones. Por tanto, no es extraño que Steffel proporcionara en su diccionario información casi de tipo enciclopédica, ya que estaba, bajo los mismos preceptos de su Compañía, en obligación de exponer el mundo allende ultramar, tanto de su geografía como de su gente.

6. Diccionarios coloniales, antes y después de Steffel como instrumentos de evangelización y adoctrinamiento

A inicios de la avanzada espiritual a conquistar el agreste territorio del norte de la Nueva España, uno de los primeros misioneros fue Joan Font, a quien se le atribuye la autoría de la primera gramática del tarahumara, específicamente, de la Baja Tarahumara en las inmediaciones de Santa Bárbara, terminada quizá en 1614. De este documento se sabe que se encuentra una copia en los archivos bibliotecarios de la Universidad de Arizona.

Después, se tiene noticia de la elaboración de dos artes o gramáticas, de finales del siglo XVII, el *Arte para aprender el idioma de los tarahumares*, por el padre Agustín Roa, y el *Arte y copioso vocabulario de las lenguas Tepehuana y Tarahumara*, por el padre Jerónimo Figueroa, ambos sacerdotes jesuitas. Del arte del padre Roa se tiene conocimientos gracias al padre Juan Baltasar quien se valió de ella para aprender el idioma.

En 1649, relata Iraburu (2003), el veterano misionero Jerónimo Figueroa pidió el retiro. Habían pasado siete años con los tepehuanes y diez con los tarahumaras. Si bien se aceptó su retiro, permaneció en la Sierra Tarahumara muchos años, prestando sus servicios. Además de elaborar valiosos informes, compuso una gramática en lengua tarahumara y tepehuana, un diccionario y un catecismo que fueron de gran ayuda para los misioneros nuevos. En 1668, el padre Figueroa redactó su último informe, después de 29 años en la misión chihuahuense a la que llegó en 1639. Aunque Dahlmann (1893) calcula que pasó 40 años en la misión.

Los jesuitas, narra Iraburu (2003) hicieron una gran labor en el campo de las lenguas indígenas de las regiones más apartadas. Así por ejemplo, años antes que el padre Figueroa, el padre Juan Bautista Velasco escribió una gramática y un

diccionario en la lengua cahita; con el padre Santarén los escribió en xiximí y con el padre Horacio Carochi en otomí.

Posteriormente en 1683 se publica en Puebla de los Ángeles, el *Compendio del arte y lengua de los Tarahumares y Guazapares* del misionero jesuita Tomás de Guadalaxara. De acuerdo con Rodríguez López (2008), esta gramática sólo se imprimió una vez y no volvió a ser editada. La copia de Icazbalceta es tal vez el único ejemplar que existe (Dahlmann 1893). Sin embargo, se tiene noticia que Steffel pudo haber tomado datos de esta gramática en la elaboración de su diccionario, además de haber elaborado una versión corregida del arte de Guadalaxara, que se encuentra escrito en latín, en la ciudad de Brno, actual República Checa. Y del arte y vocabulario de José Victorino menciona Dahlman (1893) que existen manuscritos.

Matthäus Steffel fue uno de los aproximadamente 300 religiosos de diversas partes de Europa y la Nueva España de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII misionando en el norte de México. Llega a la zona Tarahumara en 1761, evangelizando en diferentes áreas de la región hasta su expulsión en 1767.

De regreso a su tierra natal completó cuatro estudios lingüísticos, de acuerdo con Merrill (2007) aunque sólo se conservan tres: un diccionario inédito en tarahumara y alemán, al que Merrill (2007) se refiere como el *Manuscrito de Brno*, la versión publicada en 1809 de este manuscrito, al que se refiere como el *Diccionario* y del que este investigador ha preparado algunos estudios sumamente detallados, y finalmente, una gramática del tarahumara escrita en latín que es una revisión crítica de la obra de Tomás de Guadalaxara del siglo XVII.

Steffel pasó seis años en la Sierra Tarahumara probablemente en las comunidades de Tónachi, Tómochi, Nonoava y San Francisco de Borja, que en la actualidad corresponderían a la zona dialectal del norte. Sin embargo esto no ha sido comprobado.

Merrill (2007) afirma que Steffel elaboró cuatro documentos lingüísticos de la lengua tarahumara, dos vocabularios, una revisión de la gramática de Guadalajara escrita en latín y una gramática elaborada enteramente por Steffel mismo. El diccionario que nos ocupa aquí, fue redactado a finales del s. XVIII. Merrill (2007) calcula que no pudo haberlo terminado antes de 1778 porque incluye en él, oraciones de Hartwig Ludwig Christian Bacmeister que se encuentran en el volumen 6 del *Journal* de Christoph Gottlieb von Murr, impreso en 1778. El diccionario, su versión impresa dista mucho de la versión del manuscrito que se declara extraviado. Esta obra fue finalizada en 1791 y publicada en 1809, tres años después de su muerte. Aparece en una colección editada por von Murr, y de ahí se explica la paginación presentada. La tercera obra es una gramática del tarahumara escrita en latín que es una revisión crítica de la gramática de Guadalajara del siglo XVII.

De acuerdo con Rodríguez López (2008), el manuscrito de Guadalajara sirvió como base también al sacerdote franciscano Miguel Tellechea para la elaboración de su *Compendio de la lengua Tarahumara*, con fecha de publicación de 1826. Tellechea dejó las misiones en 1828 siendo aún alcalde de Chínipas. Este documento se encuentra actualmente en el archivo del Colegio Apostólico de Guadalupe Zacatecas cuyo fondo se localiza en el Archivo Histórico de Zapopan, en Zapopan, Jalisco.

En el siguiente cuadro, se observa de manera más clara, las obras lingüísticas de la época colonial de que se tienen registro. En la actualidad, la mayoría se encuentran en la Biblioteca de la Universidad de Arizona, en Estados Unidos.

Manuscritos y Publicaciones	Elaborado	Publicado	Autor	Ubicación
Compendio del arte de la lengua de los tarahumares, y guazapares [...] (con vocabulario).		1683	Thomas de Guadalupe	
Grammatica Linguae Tarahumaricae nationis in regno Novae Viscayae, [...]	1799		Matthäus Steffel	
Tarahumarisches Wörterbuch [...] Manuscript in Brno, Czech Republic.	1783 ~ 1791[1] (?)		Matthäus Steffel	
Wörterbuch, nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, [...]. Halle: Johann Christian Hendel, 1809.	1791	1809	Matthäus Steffel	Arisiachi, Tecabórachic, y Ochilachi, Nonoava, Chih.
Compendio gramatical para la comprensión del idioma tarahumara.		1826	Miguel de Tellechea	
Documentos sin datación, fechas estimadas				
Gramática del tarahumara.	(presumiblemente) 1614		Joan Font	inmediaciones de Santa Bárbara (Baja Tarahumara) Primer misionero en adentrarse en Chihuahua
Arte para aprender el idioma de los tarahumares, por padre Agustín P. Roa.	1650-1723		Agustín Roa	
Arte y copioso vocabulario de las lenguas Tepehuana y Tarahumara, por el P. Geronimo Figueroa, S. J.			Gerónimo Figueroa	Tarahumara baja y alta. En 1639 los P. Gerónimo Figueroa y José Pascual fundan la Misión de la Tarahumara Baja, lo que dio inicio a la expansión misional en la región Tarahumara. Este proyecto comenzó desde la misión de San Gerónimo de Huejotitán, cercana a la población de Balleza, y establecida desde 1633.
Arte y vocabulario completo de la lengua Tarahumara, general en toda la custodia del Parral, por Fr. José Victorino.		llegó en 1767, aunque su arte nunca fue publicado.	José Victorino	Parral

Cuadro 1. Manuscrito y publicaciones coloniales del norte de México

CAPÍTULO 3

EL DICCIONARIO DE MATTHÄUS STEFFEL

1. Introducción

En este capítulo realizaré una descripción del diccionario de Steffel citándome a los elementos lexicográficos detallados en el capítulo de la teoría lexicográfica. La descripción consistirá en el análisis preciso de los siguientes aspectos: a) autor, estructura de la obra como aspectos generales y complementos externos; b) macroestructura de la obra: número de entradas en ambas partes del diccionario, orden alfabético y corpus léxico; c) microestructura: informaciones contenidas en la entrada, definiciones, acepciones, o cualquier otra característica notable de cada entrada léxica. Análisis en ambos focos del diccionario de Steffel.

Elegí examinar estos aspectos en el diccionario por razones puramente prácticas. Finalmente, la elaboración y la posterior “lectura” o consulta del mismo responde a las necesidades que cubran una urgencia de aclaración y por ello, deben los diccionarios elaborarse a partir de las mismas. Básicamente, tienen que ver con dos esquemas generales que un lexicógrafo atiende, a saber, la macroestructura y microestructura, ya que a partir de ellos comenzará la elicitación de datos, su

organización y, finalmente redacción, impresión y publicación como se explicó en el capítulo 1.

Carzola (2002) afirma que en los siglos XVIII y XIX en Europa, la presentación de las marcas lexicográficas no era uniforme ni regular sino que más bien tendía a una “irregularidad” y el diccionario de Steffel no fue la excepción, ocurriendo tanto en el foco A como en el B, lo mismo sucedía con la ordenación alfabética de los diccionarios de la época.

La variante del tarahumara descrita en el vocabulario ha sido difícil de identificar, no sólo porque en la actualidad no existen registros bien documentados y sistemáticos de cada variante del tarahumara, sino además porque, la regla de la época consistía en tratar de uniformizar las variedades de las lenguas habladas a fin de obtener una norma escrita. En el caso del arte del zapoteco escrito por Córdova, publicado en 1578, los intentos por identificar la variante la sitúan entre dos localidades, es decir, que este documento se ha elaborado no con base en una variante en particular sino en una “forma eclesiástica homogeneizada” (Smith 2010: 466). Es decir, los frailes tendían a favorecer una variante sobre otra por criterios como el prestigio de la variante elegida. Smith (2010) posee datos que indican que los frailes establecieron una política lingüística de uniformidad en las lenguas indígenas de múltiples diferencias dialectales.

En más de una ocasión, sobre todo para algunos lexicógrafos del siglo XVIII, ha sido casi imposible encontrar otra información más que la ofrecida por ellos mismos en las portadas de sus obras. Se puede suponer que la vida de un redactor de diccionarios no influiría en el contenido de su obra, no necesariamente sucede así;

Carzola (2002) en su tesis de doctorado sobre diccionarios español-francés ha encontrado que la vida del autor, su circunstancia cultural y por ende su ideología, posturas políticas, sociales o religiosas han influido directamente el contenido de la obra. Por lo anterior considero que una bosquejo de la vida de Matthäus Steffel es de suma importancia para comprender su diccionario.

En el caso de los lexicógrafos misioneros de los siglos XVII y XVIII, la información sobre su formación eclesiástica y académica no se encuentra más que como complementos externos a la obra lexicográfica, es decir, en el prólogo o portada y ha sido expuesta por ellos mismos. Aunque sabemos que la vida de un redactor no determina necesariamente el contenido de la obra, en este caso, sí fue un factor determinante en la macroestructura del diccionario. M. Steffel era un hombre del Renacimiento, con amplios conocimientos sobre varias lenguas y recién llegado de Europa donde la Edad Media habían llegado a su fin, y las ideas humanistas recuperadas del esplendor griego determinaban las ciencias y las artes, esto claramente repercutió en los contenidos del diccionario.

1.1 El autor: Matthäus Steffel

Matthäus Steffel nació en Jihlava, Moravia, actual República Checa en 1734 y murió el 13 de febrero de 1806 en Brno, también Moravia. Fue uno de los 300 religiosos de diversas partes de Europa y la Nueva España de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII misionando en el norte de México. Llega a la zona Tarahumara en 1761, evangelizando en diferentes áreas de la región hasta su expulsión en 1767.

La educación que Steffel recibió con los jesuitas en Bohemia estaba basada en la gramática y la literatura del latín y griego, que correspondía al plan de estudios de los jesuitas de la época en todo el mundo. Además, el campo de la educación fue un terreno en el que los sacerdotes jesuitas sobresalieron por sus métodos pedagógicos y la importancia dada a la instrucción de materias en filosofía, teología, gramáticas e historia natural.

Merrill (ms.) supone que Steffel desarrolló su conocimiento de la lengua tarahumara a partir de la interacción que tuvo con hablantes nativos de la lengua, a lo largo de cinco años y medio, entre 1756 y 1761. Steffel fue asignado a cuatro misiones diferentes: primero a Tónachic por aproximadamente un año y medio, luego a Tomochic por dos años y medio, siguiendo seis meses en Nonoava y, por último, San Borja durante nueve meses. La mayor parte de la información que incorporó a su diccionario, probablemente, proviene de la región de Tomochic, donde pasó casi la mitad de todo el tiempo que estuvo en las misiones de la tarahumara. Este dato lo toma Merrill de Bartholomäus Braun, quien fungió como visitador de la Provincia de la Tarahumara por el año de 1764.

De regreso a su tierra natal completó cuatro estudios lingüísticos, de acuerdo con Merrill (2007) aunque sólo se conservan tres: un diccionario inédito en tarahumara y alemán, al que Merrill se refiere como el *Manuscrito de Brno*, la versión publicada en 1809 de este manuscrito, al que Merrill se refiere como el *Diccionario* y del que este investigador ha preparado algunos estudios sumamente detallados, y finalmente, una gramática del tarahumara escrita en latín que es una revisión crítica de la obra de Tomás de Guadalajara del s. XVII.

Ubicando el primer trabajo de Steffel en espacio y tiempo se puede decir que fue redactado a finales del s. XVIII, Merrill (2007) cree que no pudo haberlo terminado antes de 1778 porque incluye en él, oraciones de Hartwig Ludwig Christian Bacmeister que se encuentran en el volumen 6 del *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur*, editado por Christoph Gottlieb von Murr impreso en 1778, como parte de un proyecto elaborado por órdenes de Catalina la Grande para documentar el mayor número de lenguas posibles del mundo. El diccionario, en su versión impresa dista mucho de la versión del manuscrito que se declara extraviado. Esta obra fue finalizada en 1791 y publicada en 1809, tres años después de su muerte. Esta obra aparece en una colección editada por von Murr, y de ahí se explica la paginación presentada. La tercera obra es una gramática del tarahumara escrita en latín que es una revisión crítica de la gramática de Guadalajara del s. XVII.

2. Análisis metalexigráfico

2.1 Estructura de la obra

Aunque se cuenta con un amplio catálogo de obras lexicográficas bilingües en la América del Virreinato en una gran variedad de lenguas indígenas, son pocas las obras elaboradas para el tarahumara y, al parecer, es la de Steffel, la única cuya lengua meta fue el alemán.

El vocabulario de Steffel es bastante diferente del resto de los vocabularios y diccionarios impresos en la Nueva España en cuanto a la presentación, formato y contenidos que maneja, así como la función por la que fue creado. A diferencia de los

diccionarios y gramáticas elaborados por misioneros españoles, Steffel obvió las aprobaciones, los pareceres y licencias, imágenes religiosas, dedicatorias, escudos de armas, etc. aunque menciona que redactó el diccionario por órdenes de sus superiores, a fin de instruir a los europeos y ponerlo a juicio de los misioneros que conocían el tarahumara.

Son en total 84 páginas, de las cuales la primera parte o foco A, la parte alemán-tarahumara es más extensa, con 63 páginas. En la primera página, sin numeración aparecen el título de la obra y el nombre del autor, así como una breve nota donde señala que además de la obra en sí como vocabulario proporcionará usos y costumbres del pueblo tarahumara en la Nueva Vizcaya, en la audiencia de Guadalajara en el Virreinato del México Viejo o Nueva España.

En la página siguiente, comienza la numeración ubicada en la parte superior derecha con el número 395, ahí ofrece una especie de introducción a la obra con una dedicatoria fechada en Brünn el 28 de marzo de 1791. La siguiente página carece de numeración pero se entiende que corresponde al número 296 y hasta la 300, titulada *Borbericht*, en ella se hacen notas sobre la lengua tarahumara así como una breve descripción de su sistema de sonidos.

En la página 301 se da inicio a la parte alemán-tarahumara y continúa hasta la página 352 y parte de la 353, donde inicia el apartado tarahumara-alemán. Es de notarse que esta segunda parte es bastante más breve que la primera parte ya que finaliza en la página 365, es decir sólo 12 páginas contra casi 53 de la sección alemán-tarahumara. En la página 369 se anotan los números del tarahumara y de la 371 a 374

proporciona 22 expresiones, en latín, alemán y tarahumara, para finalizar con un texto de siete líneas de lo que corresponde a la traducción al tarahumara del Padre Nuestro.

Steffel se tomó algunas libertades al hablar sobre las prácticas culturales de los tarahumaras, cosa desacostumbrada en una obra elaborada por jesuitas españoles, que puede explicarse primero, porque no fue una obra editada en América sino en Europa y segundo porque como su título advierte, no es una recopilación de palabras con su glosa para fines pedagógicos sino noticias de las costumbres y usos de los tarahumaras. Merrill cree que Steffel consideraba su proyecto más como una enciclopedia de la cultura tarahumara que un diccionario de la lengua. Tal vez, su diseño y calidad del corpus y las definiciones estaban más bien inspirados en la *Encyclopédie* elaborada en Francia entre 1751 y 1780.

Entonces, estamos frente a un diccionario bilingüe monodireccional, cuyos usuarios principales serían personas involucradas en ámbitos académicos, estudiosos o religiosos, cuya lectura ayudara a comprender y conocer esta etnia en particular.

En la parte mencionada como *Borbericht*, el autor advierte la pertenencia del diccionario a la nación tarahumara que vive en el norte de América en el reino de Nueva Vizcaya, alude a ciertas características de la lengua, a sus muchas derivaciones y palabras compuestas, y a la existencia de muchas palabras nucleares o básicas (*Hauptwörter*); en la tercera página trata sobre algunos aspectos culturales anticipando algunas formas de expresión y palabras del tarahumara.

De acuerdo con Brumm⁷, la variante lingüística alemana en que se redactó la obra, corresponde al dialecto de prestigio de la época del misionero moravo, la Ostmittelhochdeutsch, o lengua austro-bávara de la variedad del Alemán Alto y, desde luego, el mismo tipo de fuente, gótica, usada para la escritura de la parte alemana. Mientras que para la representación gráfica del tarahumara se usaron caracteres redondeados o latinos, tal y como puede observarse en el ejemplo (1):

(1)

Tábano, f. Kliege.	Berg. Reguiguiki.
Tabeláca, Schienbein.	Bergwerk. Guenomesti.
Tachpé, Wenig.	Berichten. Mutschiruje.
Tachpébl, Nur was wenig.	Berufen. Baje.
Tá guetsi jomá, Nirgend.	Berühren. Notá.
Taicá, Sonne.	Besaufen, besoffen, f. berans schen.

La organización de la obra incluyendo los componentes externos queda estructurada de la siguiente manera:

1809. Portada: Tarahumarishes Worterbuch, Diccionario Tarahumara, seguido de algunas noticias de los usos y costumbres de los tarahumaras en la Nueva Vizcaya, en la Audiencia de Guadalaxara, en el Virreinato del antiguo México o Nueva España. Advertencia. Prólogo. Parte 1: alemán – tarahumara (pág. 301 a 353). Parte 2: tarahumara – alemán (pág. 353 a 368). Anexo 1, de la

⁷ Brumm Roessler, Maria M. (2007). “El diccionario Tarahumara-Alemán del padre Matthäus Steffel como fuente de conocimiento de la lengua y cultura tarahumaras”. Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (coord.). *Desde los confines del los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Vervuert, Madrid.

manera de contar de los tarahumaras. Muestra de la lengua tarahumara: oraciones en latín, alemán y tarahumara. Padre Nuestro en tarahumara.

2.2 Preliminares

Estudio de los complementos externos que rodean y completan la obra lexicográfica. Como se mencionó anteriormente, Steffel, a diferencia de sus correligionarios, obvió el formato estándar de confección de diccionarios de la época de los sacerdotes españoles para darle un formato actualizado y con informaciones sobre cuestiones culturales, sociales, lúdicas y fisiogeográficas en lugar de lexicón alusivo a discurso religioso. Formato que sí respetan Guadalajara (1683) y Tellechea (1826), quienes aún vivían dentro del sistema colonial.

Inicia el diccionario con una carta de Steffel donde explica las razones que lo llevaron a elaborar y publicar esta obra, así como una breve referencia a los destinatarios inmediatos de la obra “[...] espero, asimismo, que esta traducción tarahumara así como todo el diccionario sean reconocidos por los misioneros, mis compañeros, que antes sabían esta lengua y que todavía viven en Alemania” y lo fecha el 28 de marzo de 1791.

Steffel mismo, en su prólogo, se plantea las preguntas básicas que tal vez cualquier lexicógrafo colonial o actual se haría: “¿Para qué tal diccionario?, ¿a quién le proporciona un beneficio este esfuerzo mío?”. Se responde él mismo que:

"Por más insignificante que sea una cosa, no hay que estimarla por completo nula; nada es tan despreciable que no pueda ofrecer un beneficio algún día. Tal vez aún puede suceder que en algún siglo venidero otros europeos, quizá rusos o alemanes, también atravesaran el infinito mar, como los españoles en otros tiempos y encontraran un acceso libre e ilimitado a este vasto continente. En este caso puedo afirmar que este librito que ahora parece inútil no será una carga para los viajeros si llegaran hasta la Tarahumara, sino un intérprete fiel de esta nación y un buen maestro para el aprendizaje de la lengua. Mi obrita sólo puede tener este propósito en el porvenir. Depende de la eterna previsión que dispone las cosas venideras, de las cuales no podemos predecir nada con certeza. Ahora paso a mi proyecto y doy una exposición preliminar sobre el uso de esta lengua."

Y procede entonces a describir, de la mejor manera que pudo, la fonología, morfología y sintaxis de lengua de un modo que considero más bien intuitivo, ya que se valía de comparaciones con los idiomas conocidos por él y que por supuesto, el tarahumara no tiene nada en común. Aunque señala que el aprendizaje del tarahumara es relativamente sencillo, debido a la "pobreza" de su léxico, abundancia de radicales, sinónimos y frases hechas de uso cotidiano, según Steffel "adecuada para esta gente ruda y tosca".

En la parte en la que menciona las características fonológicas de la lengua, el autor habla de letras como sinónimo de sonido, y describe las "letras" del tarahumara equivalentes a los sonidos de la lengua. Merrill, tiene un estudio minucioso del sistema fonológico del tarahumara de la época donde toma en cuenta, el dialecto

alemán hablado por Steffel, el español colonial y los sonidos que las grafías probablemente representaban. Por ello, el análisis de las grafías utilizadas por Steffel no se incluirán en este trabajo de tesis. Finaliza su prólogo con una advertencia de índole metalexicográfica, la entrada en tarahumara, cuando de verbos se trate, será en primera persona del tiempo presente, “así que siempre significan también el pronombre *nehé*, 'yo'; por ej. 'correr', *humá*, se entiende *Nehé humá*, ‘Yo corro’”.

2.3 Análisis lexicográfico. Sección alemán-tarahumara

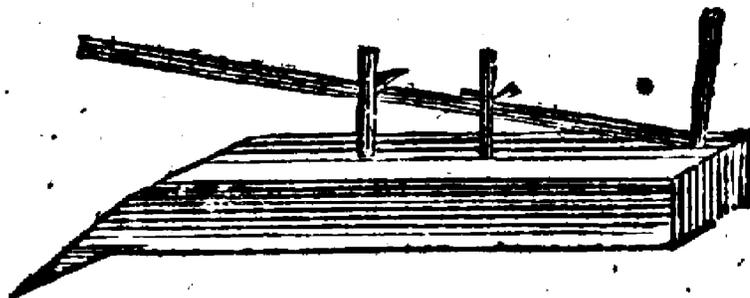
2.3.1 Macroestructura

Resulta interesante observar en este apartado que el foco principal de Steffel consistió en dar a conocer aspectos socioculturales de la etnia tarahumara al mundo europeo. En una entrada, incluso, de manera novedosa, debido a que aún no se tenía el concepto de diccionario ilustrado, incluye la imagen de un arado, y una amplia explicación de este artefacto. A este respecto véase el ejemplo (2):

(2)

Pflug. Arado. *Bassaráleke* o *vasseráleke*. || Esta herramienta americana consiste de un tronco duro y grueso, de una a dos anas de largo, que en la parte de abajo tiene una rama levantada algo hacia atrás con la que se puede detener y guiar el arado. La extensión superior del tronco está redondeada, sin embargo, la parte inferior tiene un corte prismático para hacer un buen surco en la tierra. En la parte superior del tronco se hacen dos agujeros verticales separados en los que se

sujetan palitos de tres palmos de largo; el delantero debe ser un poco más largo. Arriba va el timón, que tiene dos agujeros donde atraviesan los palitos sujetos con cuñas. El extremo del timón debe acomodarse bien en el sesgo que está hecho en la rama. Los agujeros del timón donde pasan los palitos tienen que tener buen espacio; depende de la alza y el descenso del timón el que el arado, jalado completamente por bestias sin eje o ruedas, se meta profunda o superficialmente en el suelo. La parte delantera del tronco, aplanada hacia abajo, levemente aguzada por ambos lados y sobre la que se pega una plaquita de fierro con tres clavos, es la reja del arado. Si bien es una herramienta muy simple, sirve tan bien como el arado europeo para preparar la tierra antes de sembrar. He agregado un boceto del arado.



2.3.1.1 Número de entradas

En esta primera parte del diccionario, tal vez la más importante debido a que se le otorga un carácter medianamente enciclopédico ya que registra un listado de 1,437 palabras.

2.3.1.2 Orden alfabético

El orden de las entradas es alfabético. Aunque parece ser usual para la época que existieran algunas irregularidades en el ordenamiento, se ha llegado a comentar que esto se debe a la confusión que el mismo tipo de letra gótica ocasionaba por las similitudes entre algunas letras. En el caso de este vocabulario, en el foco A, no parece haber colocaciones erróneas; sin embargo, en el foco B, la parte tarahumara – alemán, si bien fue impreso en caracteres latinos, presenta colocaciones erróneas del orden alfabético. En palabras del mismo autor, sobre el ordenamiento de las entradas:

"Creí que era mejor reorganizar este diccionario según el alfabeto alemán y después el tarahumara. Como no he tenido práctica en esta lengua por más de veinte años me pareció preciso someter mi traducción de las oraciones de Bacmeister a la revisión por parte de un amigo conocedor de esta lengua para satisfacer tanto vuestras exigencias como mi promesa...."

2.3.1.3 Corpus léxico

El tipo de vocabulario que introduce Steffel en su diccionario incluye nombres comunes, adjetivos, verbos, adverbios, conjunciones y pronombres. Steffel no dedica un apartado especial a la gramática de la lengua, así que estas clases de palabras se incluyen en el corpus. En esta parte del diccionario es preciso notar que 38 lemas aproximadamente, como por ejemplo algunos términos para animales y plantas como ‘papagayo’, ‘puma’ o ‘leopardo’, ‘serpiente’, ‘venado’, ‘sábila’; de tipo cultural como ‘apache’, ‘juego’, ‘bañar’, ‘pescar’, ‘arar’, ‘bailar’, ‘volar’, ‘muchacha’; y de gastronomía, por ejemplo: ‘pinole’, ‘tortilla’, ‘esquíate’ o más genérico, ‘bebidas’), entre otras, gozan de una amplia explicación de índole cultural, revelando en qué consiste dicha actividad entre los tarahumaras o realizando descripciones detalladas de la palabra en cuestión.

Se puede observar que, conforme avanza el diccionario, Steffel disminuye las explicaciones en las entradas. En la parte de la A a la G, las definiciones pueden consistir en anécdotas vividas por el mismo Steffel o compañeros misioneros, así como extensas explicaciones y comparaciones con Alemania o Europa en general, en el campo gramatical o de realidades representadas por el léxico, así como unidades pluriverbales donde se contienen ejemplos de uso de los lemas en cuestión. Mientras que a partir de la J y hasta el final del diccionario, estas definiciones, otrora amplias, se reducen a unas cuantas líneas, a excepción de las entradas referentes a la cultura y fauna de la Sierra Tarahumara que, en todo caso, se reducen a las siguientes: *papagey* (papagayo), *pflug* (arado), *reh* (venado), *schlagen* (serpiente), *seitenstechen* (dolores

de costado), *spiel* (juego), *spielplatz* (campo de juego), *sterben* (morir) y *tanzen* (danzar).

(3)

men, werden sie doch erleget. Ein verwundeter Wär, welcher entkömmt, macht ein erbärmliches Geschrey. Er soll sich wie ein Mensch mit immerwährenden Ay! Ay! beklagen.

Wart. Etschaguamela.

Wärtig. Etschaguamela. Weil den Tarahumaten kein Wart wächst, so werden bey ihnen die Europäer unter diesem Namen verstanden, besonders die Spanier, denn von andern Nationen giebt es dorten sehr wenig, indem kein Ausländer ohne hohe Erlaubniß in das spanische Amerika kommen darf. Dieser Name unterscheidet also die natürlichen Amerikaner, oder Indianer von den Spaniern. Selbst die Spanier gebrauchen sich zweyerley Namen, durch welche die, welche aus Spanien ankommen, und jene, die in Amerika von spanischen Eltern abstammen, erkannt werden. Die ersteren werden Calschupines, die letztern aber Criollos genannt.

Wauch. Rhopala.

Wauchgrünmen haben. Sie sagen: rapatchi né cocolá.

Wauen. Caliruje. Die Tarahumaren bauen ihre Hütten gemeinlich so: Sie schlagen in die Erde vier gegabelte Stöcke, worüber zwei Stangen gelegt werden. Zwischen diesen stellen sie zwei andere dergleichen, vorn an und hinten, die aber etwas höher sind, worüber

eine dicke Latte gelegt wird. Dann werden mehrere auf die Querstangen abwärts gelegt, und oben und unten angebunden. Diese Häuschen sind sehr klein, und so niedrig, daß man hineinkriechen muß, und darinnen kaum stehen kann. Das ganze Hausgeräth bestehet aus einem Reibsteine, aus dem Bogen und Köcher: aus einem von Heu, oder einer Haut auf der Erde gemachten Bette. Man hat ihnen aber schon gemächlichere Häuschen von Korbziegeln gebauet, woben diese meine Hände, die ich jetzt zum Schreiben gebrauche, nicht wenig beygetragen, und mit Roth gemauert haben.

Baum, Culliki, cutschiki.

Mit diesem Worte wird alles, was holzartig ist, genannt. Eine besondere Gattung der Bäume heißt Hochcoco, welche den hiesigen Kiefern viel ähnlich sind. Ein aus dem Stamme ausgehauenes Stück dienet also gleich zu einer Hähel. Die Nadelblätter sind noch einmal so lang, als sie bey uns sind, und in den Kornschalen werden kleine Nüsse gefunden, welche viel schwächer als die Mandeln sind.

Baumfrüchte. Khucugala.

Baumwolle. Cosiki. Eine andere Gattung heißt Potichote.

Becher, Lavaca. Ist eine dünne und ausgehöhlte Kürbischale, die zum Caviruli, oder zum türkischen Ories

2.3.2 Microestructura

En este apartado podemos decir que no existe regularidad en la disposición, contenidos ni extensión de los artículos. Es notoria la desproporción en la información incluida en la entrada que existe entre unas y otras, aparentemente para aportar información de tipo enciclopédica sobre usos, costumbres, gastronomía, flora y fauna endémica, desconocida para los europeos. Podemos distinguir entonces, claramente dos tipos de modelos: las entradas de tipo enciclopédico y las de léxico común (limitadas a la glosa o equivalencia en la lengua meta). En los primeros, la extensión puede variar desde cinco líneas hasta una página completa, como por ejemplo en (4) en el caso de la entrada *apache* y en (5) en la entrada *aloe*:

(4)

Apatschee, nombre de un pueblo. *Apátsche*. || Es una nación pagana, libre, ladrona y bárbara, que colinda con toda la Nueva Viscaya y confina además con la Tarahumara. Es indescriptible lo que estos bárbaros le han causado en devastaciones y daños con sus incesantes correrías a todo este reino y cuántos homicidios han propagado. Han llevado de allí una inmensa cantidad de ganado, caballos, burros y mulas y para que yo dé sólo una corta idea de sus abigeatos, en el plazo de seis años han robado hasta 40,000 cabezas de un solo hato. En ningún sitio era seguro no caer en sus manos y ser asesinado. Siempre era horrible escuchar cuántos habían matado aquí y cuántos allá. A los muertos les quitan el cabello con todo y piel y se lo llevan consigo para, cuando regresan entre los suyos con su botín, jactarse con ese símbolo de su cruel valentía y exhibirlo triunfalmente durante sus danzas festivas. || Generalmente cometían

sus abigeatos sólo de noche, sin embargo, más tarde invadieron las reducciones también en pleno día y se llevaban todo, incluso cometiendo homicidios. Es increíble como se llevaban el ganado robado a través de una sierra tan inaccesible. Si un animal se cansaba o pretendía escapar, lo mataban; de esa manera se podía reconocer el afán que tenían por la carroña y descubrir el camino que habían tomado sin poner atención primero a las huellas. || Sus incursiones y emboscadas sembraban el miedo y el terror por dondequiera. Quien salía de viaje podía suponer que no vería más su casa. Por ello nadie viajaba sin estar provisto de un buen caballo y toda clase de armas. Un viajero tenía comúnmente cuatro pistolas, un fusil colgado de la cabeza de la silla, en la mano una lanza larga, al lado un sable español, además de un escudo de cuero grueso doblado para poder protegerse a sí mismo y a su caballo contra las flechas. || Nuestros tarahumaras, aunque también son gente guerrera, no se podían comparar con ellos. Muchas veces fueron derrotados por ellos con grandes pérdidas en la retirada. Así están tan prevenidos por el miedo que, si un solo apache se dejaba ver en lo alto de la sierra cerca de una reducción, todo el pueblo se alteraba; mostraba una inquietud tremenda que yo mismo he presenciado. || Es de lamentarse que no se hayan puesto por disposiciones rigurosas de órdenes superiores, límites más estrechos a estos bárbaros y devastadores, ya que todos sus asaltos se hubieran podido impedir mediante una guarnición de unos treinta soldados, sobre todo en las altas montañas tarahumaras, donde tienen solamente tres pasos o accesos desde sus tierras.

(5)

Aloe. Méke. Es una planta similar a la sábila (aloe), pero no tan grande, que crece en las rocas más altas y es recolectada cada año por los tarahumara con gran esfuerzo y hasta peligro de muerte. Podríamos llamar esta recolecta su vendimia. Estas plantas se preparan para su consumo de la siguiente manera. Se excava una gran fosa y se forra con pasto. Allí se colocan las plantas y se cubren a su vez con pasto seco, encima piedras y encima de las piedras algo de tierra. Luego se enciende una gran fogata encima, para que las plantas enterradas suden y en vapores suelten el jarabe contenido en ellas. Hecho esto, se sacan las plantas y se atan en grandes bolas y de allí tienen por largo tiempo sus golosinas. También se extrae de ahí un buen aguardiente que se llama Mescále.

2.3.2.1 Orden de la información

El diccionario de Steffel prácticamente carece de este elemento lexicográfico, donde comúnmente se incluirían información como: acepciones, categoría gramatical, subentradas, marcas lexicográficas; con el único elemento que proporciona mayor información pero exclusivamente por motivos contextuales son las frases pluriverbales, que se le señalan al lector occidental a fin de comprender el uso de determinado elemento léxico, ya que no proporciona información gramatical. Básicamente, observamos:

ENTRADA + EQUIVALENCIA + EJEMPLO DE USO

ENTRADA + EXPLICACIÓN / DESCRIPCIÓN

A este respecto, véanse los siguientes ejemplos de (6 a 8):

(6)

hart, Peguàmeke. Es ist hart, Peguà. Das ist sehr hart: iché igué peguàmek huccu.

(7)

heissen. (Tener nombre). *Reguá* o *reguéke*. ||¿Cómo te llamas? ¿*Atschí mú reguéke*? Me llamo Juan, *Juán né reguéke*.

(8)

Decke. (Cobija). *Kemáca*. || Es una especie de capa hecha de hebra gruesa de lana con la que se envuelven los tarahumaras. Cuando el clima es áspero les sirve en vez de abrigo y de noche en vez de cobija de cama. || Una capa de éstas, llamada por los tarahumaras mexicanos *Tilma*, es tejida de hebra gruesa de maguey, aunque actualmente se cubren con capas hechas de lana que los españoles llaman stesadas [fresadas]. || En la tarahumara la elaboración de *Kemáca* es una labor de mujeres. Toda la herramienta para ello consiste de dos palos bastante gruesos y redondos, en los que devanan la hilaza para tejer y el tejido mismo. Los palos entran en dos clavijas agujereadas, para que puedan ser rotadas y rodadas. La labor es ardua, ya que después de cada paso, con una madera afilada, se debe apretar las hebras entretejidas y para el siguiente paso se debe separar y levantar, con ambas manos, las hebras enlazadas. || Cobija se dice también *Peráca*.

Steffel no incluyó como entradas independientes frases pluriverbales en el corpus del diccionario.

2.3.2.2 Otras ediciones

Merrill y Grageda (2008) afirman la existencia de un documento previo al diccionario publicado que se supone es una versión preliminar de este vocabulario. Esta versión, conocida como el manuscrito de Brno, se reporta extraviada. Merrill (ms.) indica las diferencias entre una y otra versión, consistentes en número de entradas y características de las definiciones proporcionadas en la parte alemán-tarahumara así como una inversión del orden de los focos A y B.

2.4 Análisis lexicográfico. Parte tarahumara – alemán

2.4.1 Macroestructura

Steffel no tenía la intención de que su diccionario tuviera como usuarios a hablantes de la lengua tarahumara, como mencioné anteriormente, es un diccionario bilingüe pero monodireccional dirigido a eruditos europeos. En sus complementos externos no especifica un apartado gramatical o de uso del diccionario, aunque ofrece explicaciones sobre los usos de frases de uso común o cotidiano. Es por ello que las definiciones son limitadas a glosas y la información es casi inexistente. En todo caso, intenta ofrecer paradigmas dentro de la macroestructura que parece no reconocer como paradigmas gramaticales. Lo cual antoja paradójico ya que sus biógrafos lo consideran habilidoso en el manejo de lenguas y por ello fue que sus superiores, los de Steffel, a su regreso a Moravia le encomendaran elaborar esta obra lexicográfica.

2.4.1.1 Número de entradas

Steffel recopiló 919 entradas en la segunda parte de su vocabulario en las cuales se limitó a proporcionar sólo el significado aproximado de la palabra en cuestión. En algunos casos incluyó anotaciones muy breves, por ejemplo, al tratarse de alimentos o comidas tradicionales o animales endémicos de la zona, probablemente desconocidos en el Viejo Mundo. Por ejemplo: no obstante, estas explicaciones detalladas son escasas o nulas, limitándose a explicar muy brevemente ciertas categorías gramaticales como en el uso de preposiciones, adverbios, demostrativos, etc. o al explicitar la formación del género sexual o del plural de la unidad léxica. El gran resto del léxico cuenta sólo con su equivalente. Los ejemplos de (9) a (13) evidencian las pocas entradas lexicográficas donde se ofrecen ejemplos y descripciones de uso.

(9)

Hoguíla. Macho. || Se agrega a los nombres de los animales para designar el sexo masculino, como: *Cambalátschi hoguíla*, Un chivo; *Pouguáca hoguíla*, Carnero.

(10)

Mapú. Como. || También se usa como adverbio de lugar para indicar donde, por ej. *Mapú Pedro bechték*, Donde está Pedro, donde reside, tiene su casa.

(11)

Mumugí. Mujeres. || El plural se indica generalmente doblando la primera sílaba, por ej. *Tepigáca*, El cuchillo, *Tetepigáca*, Los cuchillos; *Tehóje*, Hombre, *Tetehóje* o *Terehóje*, Hombres.

(12)

Tasímega. Esto lo dicen cuando quieren indicar que algo no podría estar mejor. Significa entonces, el más alto grado de comparación.

(13)

Tschic. Quiere decir En y se agrega al final del sustantivo, por ej. *Tschigótschic*, En el rincón; *Sulátschic*, En el corazón.

2.4.1.2 Orden alfabético

El orden elegido es alfabético aunque con algunos errores de ubicación. Grageda (2009) infiere que puede deberse a errores del impresor ya que la obra nunca pudo ser corregida por el autor mismo debido a su fallecimiento, tres años antes de verla publicada. Carzola (2002) señala que estos errores de ubicación eran comunes en diccionarios del siglo XVII, XVIII, y que incluso en el siglo XIX no se seguía el orden alfabético uniformemente. (14)

Jérubu? Welcher? Was für
einer?
Igótsels, Eben dieser.
Iguá, Untersuchen. Nachfor-
schen.
Igué, Sehr.
Iguéameke, Ein Starke, der
Kräfte hat.
Iguéleke, Schmeer.
Iguéruje, Fest machen. Verfe-
stigen. s. sǝruje.
Eki, Beißen.
Ikitsiki, Hassen, Verabscheuen.

2.4.1.3 Corpus léxico

Aunque en la parte final del diccionario Steffel incluye elementos textuales de paradigmas numéricos, en su corpus incluye numerales, y posesivos.

(15)

Sieben, Kitsaóco.
Siebenmal, Kitsaóssa.
Siebenter, Kitsaóaje.
Siebenzehn, Macóëk ámobá
kitaóco.
Siebenzig, Kitsaóssa macöék.

Traducción:

(16)

- (a) **sieben.** (Siete). *Kitsaóco.*
- (b) **siebenmal.** (Siete veces). *Kitsaóssa.*
- (c) **siebenter.** (Séptimo). *Kitsaóaje.*
- (d) **siebenzehn.** (Diecisiete). *Macóëk ámobá kitsaóco.*
- (e) **siebenzig.** (Setenta). *Kitsaóssa macöék.*

2.4.2 Microestructura

2.4.2.1 Orden de las informaciones

Este es otro de los elementos que representa una enorme diferencia en el trato de las informaciones en el artículo lexicográfico con respecto al foco A: la parte alemán – tarahumara y que contribuye a afirmar que el diccionario es aunque bilingüe monodireccional. El orden de las informaciones es:

ENTRADA + EQUIVALENTE EN ALEMÁN

Obsérvense en la imagen, los ejemplos en una página tomada al azar del diccionario de Steffel:

(17)

Reguí, Hinauf.
 R guivúki, Unhöhe. Hügel.
 Reméla, Zahn.
 Rnnána, Umgekehrt.
 Repá, Es blüht.
 Repágameke, das' Blühen.
 Repágitameke, oder tepágitameke. Der oben ist, f. Gott.
 R-teguá, Erben, Schauen.
 Retéguá, Angesicht.
 Roháca, Eiche.
 Rochco, Es ist tief.
 Róco, Es mangelt, geht ab.
 Roguí, Kaninchen. Königshase.
 Ropá, Verlassen.
 Rolácameke, oder tofacameke. Weiß.
 Rúje, Sprechen. Reden.
 Rui, Rede, sage her.

S.

Saaté, Sand.
 Saatéameke, Sandig.
 Sacatsi, f. Fisch.
 Sákki, Wurm.
 Sami, Es ist feucht, naß, madet.
 Samíameke, Feucht. Naß.
 Sapáca, Fleisch.
 Sapála, Körper. Leib.
 Satiameke, Unfechter. Versuchten.
 S áruje, Unfechten. Versuchen.
 Sauguera, Anstreichen.
 Sauguíki, Kohle.
 Schinó, oder schinóco, Schlange.
 Sebióameke, Blau.
 Schuguí, Verzehren.
 Schuguí, Abnehmen f' wenig werden.

pflegen sie auch von einem Verstorbenen zu sagen.
 Schuzúki, f. Getränk.
 Schulá, Nähen.
 Schupánsli, Erdziegel.
 Secá, Hund.
 Seguá, Rose.
 Seguí, Auf eine andere Weise. Hintweg.
 Seli, Befehlen. Die Gewalt zu schaffen haben.
 Selíameke, So nennen sie ihren Dorfrichter.
 Senú, Ein anderes.
 Senúla, Noch ein anderes.
 Sevá, Gelangen. Erreichen.
 Wohin kommen.
 Sévoli, Fliege.
 Signáca, Eingeweide.
 Siká, Hauen, zer schneiden.
 Sikirúameke, Zerhauenes.
 Si úi, S hen
 Simiba, Er oder es geht schon.
 So sagen sie auch, wenn der Kranke in die Zugen greift.
 Simigó, So geh doch, f. co.
 Sini, oder Schine. Bisweilen.
 Sinépi, Einmal.
 Sinépi puté, Noch einmal.
 Sinépitlo, Nur einmal.
 Sinéví, oder siniví, Immer, allezeit.
 Sisi, Harnen.
 Sóco, Zwirn, von Aloe.
 Soiguá, Auslöchen.
 Soiguála, Dorn.
 Soláca, Brennchwamm.
 Somúca!, Wolte Gott!
 Sopotchi, Niederwauß.
 Sapolí, Stern.
 Souguépali, Schwalbe.
 Suehkú, Kragen.

2.4.2.2 Otras características

Steffel maneja de manera superficial al inicio de su diccionario indicaciones de cómo se organiza su diccionario y muy poco de los criterios seguidos para definir la nomenclatura de la entrada léxica en el foco B. Tal vez es posible hipotetizar que este diccionario funcionaría como el complemento de una gramática basada en la de Tomás de Guadalupe, de manera que el usuario dispondría de las reglas, pronunciación y uso de la lengua con ambos instrumentos lingüísticos.

Steffel no se preocupó tampoco en proporcionar información contextual de las palabras contenidas en su corpus, es decir, señalamientos lexicográficos como variedad dialectal, frecuencia de uso, grado de formalidad, grado de especialidad, marcas diacrónicas, marcas diafásicas, etc., se podría sospechar que estas cuestiones son de mayor escrúpulo en el siglo XX, y no tanto de la época de Steffel. El valor de su obra radica en el valor de las informaciones ofrecidas en sus artículos lexicográficos, descripciones, explicaciones, ilustraciones y ejemplos de usos.

Como colofón a su diccionario, Steffel incluye dos anexos: un listado de numerales y algunos ejemplos de usos y una muestra de la lengua tarahumara. Aunque haya incluido unos pocos en el corpus del diccionario, esto indica una sistematicidad a la hora de recoger los datos y presentarlos de manera más estructurada en un complemento externo. También, incluye las oraciones que Bacmeister le había solicitado con anterioridad, en una doble traducción, a saber, latín, alemán y tarahumara.

CONCLUSIONES

Para concluir este análisis sistemático del Wörterbuch, deseo recalcar la abundante inclusión de léxico cultural y geográfico que su autor incluyó para regocijo intelectual de los estudiosos del Viejo Mundo. Los campos dan cuenta de una etnia de singular trascendencia: vista desde Europa, ésta era pura, exótica, silvestre y confinada por sus mismas características territoriales, definiendo así, como primer resultado del presente estudio el perfil de lector al que se dirigió la obra.

El valor del diccionario del P. Steffel reside más allá de lo hasta entonces usual: la construcción de una herramienta de evangelización. No es como el resto de las artes o repertorios lexicográficos coloniales preexistentes, ya que trasciende las meras intenciones de adoctrinamiento. Su especificidad radica en las informaciones referidas por Steffel en la parte alemán – tarahumara, que dan cuenta de su enorme interés por transmitir sus vivencias y experiencias así como de preservar a detalle, pormenores de esta cultura, como lo haría cualquier individuo moderno de cara a otros lectores también modernos. En este sentido se documenta una ruptura misionero-misionero, operada por el autor, los impresores y el diccionario como objeto comunicativo.

Si bien este es mi primer acercamiento metodológico a una obra colonial, un estudio posterior detenido de algunas otras obras significativas me permitirá destacar una serie de rasgos y particularidades que reflejen el tipo de lexicografía que se hizo en esos siglos, no obstante se puede adelantar que ninguno otro instrumento lingüístico es del tipo del confeccionado por Steffel, en donde una de las lenguas de

referencia perteneciera a la rama de la familia germánica y no castellana, la lengua del monarca español en cuyo nombre se realiza la evangelización.

A pesar de que muchos diccionarios coloniales fueron elaborados por y para religiosos, cuyo objetivo era básicamente de adoctrinación y sometimiento tanto espiritual como de supeditación a las fuerzas militares y de la Corona; otros se manufacturaban (por ejemplo, algunos mencionados en bibliografías de estudios lexicográficos del Perú) al interés de los viajeros, políticos, diplomáticos, cortesanos, comerciantes, etc., que en sus desplazamientos o en sus actividades cotidianas necesitaban instrumentos (gramáticas, ortografías, diccionarios) que les permitieran una comunicación fluida.

Los diccionarios elaborados por otras órdenes religiosas que no fueran de la Compañía de Jesús, tendían a utilizar imágenes que transmitieran coacciones, normalmente, en contra de las creencias espirituales de los indígenas a fin de imponerse ante ellos. Los de la Compañía, por el contrario, buscaban la propagación del conocimiento de estas culturas nuevas y extrañas en el Viejo Mundo, y su descripción fiel y objetiva, hasta donde era posible, era imperiosa. En el diccionario de Steffel abundan ejemplos de esa naturaleza, que muestran cómo estos bárbaros, a pesar de su condición, aran y curan con igual dedicación que las naciones más adelantadas. Sin embargo, no se debe menospreciar el trabajo de otros religiosos y, aunque de carácter marcadamente adoctrinador, no deja de ser un aporte invaluable a la historia, a la lexicografía y a la lingüística histórica.

Durante todo el siglo XVIII y parte del XIX, comenta Carzola (2004), se destaca poca uniformidad si se observa la redacción y disposición de los repertorios

lexicográficos estudiados. Estos aspectos pueden observarse también en el repertorio empleado por Steffel. En la macroestructura, la presentación y distribución de las voces no sigue un mismo patrón en todos ellos. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX la uniformidad se irá haciendo cada vez más presente. Steffel, obedeciendo a las afirmaciones de Carzola (2004), coloca una entrada por cada acepción; es decir, se repite la voz tantas veces como acepciones se incluyan. Se observan a menudo variaciones en la ortografía o alteraciones del orden alfabético. La microestructura refleja también la vacilación en los principios que rigen la redacción de un diccionario, fluctuación característica de la lexicografía desde sus inicios hasta finales del siglo XIX.

Una de las informaciones que más sufre, tanto en su colocación como en la estructura que siguen, es la de los campos semánticos. Los lexicógrafos se encuentran con varios problemas importantes cuando se enfrentan a la sistematización del conjunto de marcas. Por ejemplo, muchas voces técnicas se van incorporando al lenguaje común y se hace difícil seleccionar cuáles deben entrar en un diccionario general, Steffel sabía de la importancia de incluir estas voces, sin embargo, optó por dejarlas en el listado siguiendo con su objetivo primero, que era, el de dar a conocer a los tarahumaras a la comunidad europea. En la actualidad sabemos que el lexicógrafo debe reflexionar, antes de redactar, sobre el criterio que seguirá a este respecto. El número de ciencias, técnicas, profesiones y campos del saber es muy extenso, de manera que resulta inabarcable para un diccionario general recogerlas todas. Steffel, no obstante, plasma los aspectos más importantes de la etnia, que en la actualidad resultan ser joyas para un biólogo, topógrafo, antropólogo, historiador o lingüista.

El prólogo representa, fragmentos teóricos sobre variadas cuestiones lingüísticas: explica lacónicamente el método de trabajo seguido y los objetivos perseguidos en la elaboración de tal repertorio; comenta los errores, carencias, pero también los frutos emanados de su empresa; expone, de hecho, principios lexicográficos generales; compara su conocimiento en cuanto al estudio de lenguas vivas, con la lengua indígena descrita, el problema de la traducción, etc. Ciertamente, no abunda en explicaciones pero logra transmitir y ubicar su diccionario en el lugar que le corresponde, dentro de la lexicografía colonial.

El Tarahumarisches Wörterbuch, de Steffel, se distingue además, desde nuestro punto de vista, por las siguientes características:

- 1) La elección del corpus léxico (excluye la mayor parte de las voces que tienen forma y significado similar en las dos lenguas).
- 2) Las amplias informaciones enciclopédicas sobre el momento cultural vivido por el P. Steffel.
- 3) La poca difusión que tuvo (su presencia es casi nula en las bibliotecas y en los repertorios y estudios que tratan la lexicografía bilingüe de la época y su confección se dedica a público ilustrado y humanistas).

Finalmente, y pese a la dificultad de acceder a este documento, y algunos otros de ese momento histórico en particular, resulta difícil hallar ejemplares en las bibliotecas, seguramente por la poca importancia que se les atribuía, o por ser material de evangelización, se conserven pocas muestras, y, tal vez, algunos hasta estén incompletos.

Por último, debemos hacer hincapié en la importancia que tiene una catalogación rigurosa y exhaustiva tanto de los repertorios existentes, como de sus diferentes ediciones, salidas, reimpresiones, etc. Sólo partiendo de esta base se puede lograr una descripción acertada, completa y fiable de los distintos diccionarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Delgado, Ángel. 2006 *La construcción cultural del cuerpo en la cultura Rarámuri de la Sierra*. Abya Yala. México
- Alcides Reissner, Raúl. 1983. *El indio en los diccionarios, exégesis léxica de un estereotipo*. Instituto Nacional Indigenista. México.
- Almela Pérez, Ramón. 1999, *Procedimientos de formación de palabras en español*., Barcelona, Ariel.
- Anglada Arboix, Emília. 2005. *Lexicografía española*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Bajo Pérez, Elena. 2000. *Los diccionarios, Introducción a la lexicografía del español*. Ediciones Trea. España
- Barriga, Rebeca y Pedro Martín Butragueño (coords.). 2010. *Historia sociolingüística*, vol. 1. El Colegio de México. México.
- Bartholomew, Doris y Louise Schoenhals. 1983. *Bilingual Dictionaries for Indigenous Languages*. México, Summer Institute of Linguistics.
- Bejóint, Henri & Philippe Thoiron (eds). 1996. *Les dictionnaires bilingues*. Duculot. Bélgica.
- Bickford, J. Albert. 1998. *Tools for analyzing the world's languages. Morphology and*

syntax. SIL

Booji, Geert. 2005. *The grammar of words*. Oxford University Press. US.

Burgess, Donald H. 1984, *Western Tarahumara*.

Carzola Vivas, Carmen. 2002. *Lexicografía bilingüe de los siglos XVIII y XIX con el español y el francés*. Tesis doctoral, Madrid.

Comrie, Bernard. 1989. *Language Universals and Linguistic Typology*. 2da. Ed., Chicago: The University of Chicago Press.

Coordinación Estatal de la tarahumara, 1995. *Vocabulario de la lengua tarahumara*.

SEP: Gobierno del Estado de Chihuahua.

Dahlmann, Joseph. 1893. *El estudio de las lenguas y las misiones*. Traducción española de Jerónimo Rojas. Madrid.

Dunne, Peter Masten, SJ, 1958. *Las antiguas misiones de la Tarahumara*, v.I-II, México.

Gómez González-Jover, Adelina. 2005. *Terminografía, lenguajes profesionales y mediación interlingüística. Aplicación metodológica al léxico especializado del sector industrial del calzado y de las industrias afines*. Tesis doctoral Universidad de Alicante.

Haensch Günther y Carlos Omeñaca. 2004. *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. 2da. ed. Universidad Salamanca, Salamanca.

Hampe Martínez, Teodoro. 1991. *Lexicografía y cultura*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hartmann, R.R.K. 1983. *Lexicography: principles and practice*. Academic Press Inc.

Hartmann, R.R.K. 2001. *Teaching and Researching lexicography*. Pearson Education Limited.

Haspelmath, M. 2002. *Understanding Morphology*. London: Arnold.

Humboldt, Wilhelm von. (1998) [1836]. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. Paderborn: Ferdinand Schöningh

INALI. 2008. *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: Variantes lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: Diario Oficial de la Federación publicado el 14 de enero de 2008, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 66-78.

http://www.inali.gob.mx/catalogo2007/html/l_tarahumara.html

Iraburu, José María S.J. 2003. *Hechos de los apóstoles en América*. 3ra. ed. Pamplona.

Landau, Sidney I. 2001 1984. *Dictionaries. The art and craft of lexicography*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lara, Luis Fernando. 1997. *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México.

Lara, Luis Fernando. 2002. *El diccionario y sus disciplinas*. en De Lexicografía: actas del I Symposium Internacional de Lexicografía. Barcelona

Lionnet, Andrés. 1972. *Los elementos de la lengua Tarahumara*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

López Maritza L. (ed.). 2004. *Misiones en el Noroeste de México*. Fondo Regional para la cultura y las artes/CONACULTA. México.

Medina Guerra, Antonia M. (coord.) 2003. *Lexicografía española*. Ariel Lingüística.

Merrill, William L. 2007. “La obra lingüística del padre Matthäus Steffel S.J”. en: Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (coord.). *Desde los confines del los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Vervuert, Madrid.

Model A. Benedikt. 2008. *Los componentes externos en los diccionarios alemán-español / español-alemán*. Universidad de Salamanca, DiDAH

Neus Vila, M. Calero Ma. Angeles (et. al) eds. 1999. *Así son los diccionarios*. Universitat de Lleida.

- O'Malley John W. (ed.) 2000. *Cultures, sciences and artas 1540-1773*. University of Toronto Press.
- Porto Dapena, José Álvaro. 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Arco/Libros, Madrid.
- Rodríguez López, Abel. 2008. *Trabajo de paleografía y transcripción de la Gramática Tarahumara de Thomas de Guadalaxara, 1683*. Tesis doctoral, UNAM, México.
- Seco, Manuel. 2003. *Estudios de lexicografía española*. Gredos. Madrid.
- Smith Stark, Thomas. 2010. “La trilogía catequística”, en Barriga, Rebeca y Pedro Martín Butragueño (coords.). *Historia sociolingüística*, vol. 1. El Colegio de México. México.
- Steffel, Matthäus. 1791. *Tarahumarisches Wörterbuch: nebst einigen Nachrichten von den Sitten und Gebräuchen der Tarahumaren, in Neu-Vizcaya, in der Audiencia Guadalaxara im Vice-Königreiche Alt-Mexico, oder Neu Spanien*, publicado en 1809.
- Steiner, Roger J. 1970. *Two centuries of Spanish and English bilingual lexicography (1590-1800)*. Mouton. Paris.
- Tellechea, Miguel. 1826. *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar, doctrina cristiana, pláticas y otras cosas necesarias para la recta administración de los Santos Sacramentos en el mismo idioma*. Puebla.

Thord-Gray, I. 1955. *Tarahumara-English, English-Tarahumara Dictionary, and an introduction to tarahumara grammar*. University of Miami Press. USA

Trueba, Alfonso. 1961. *Cabalgata heroica, misioneros jesuitas en el noroeste. Figuras y episodios de la historia de México*. 2da. ed. Editorial Jus, México.

Yakov Malkiel, 1959. "A typological classification of dictionaries on the basis of distinctive features". En *Problems of Lexicography*. Fred W. Householder y Sol Saporta (eds.).

<http://www.unesco.org.uy/phi/aguaycultura/es/paises/mexico/pueblo-raramuris.html>